G.
3354.6

Yarborough.

Appuldurcombe.

Indice.

1. La fe no ha menester armas, y venida del inglés á Cadiz, de Rodrigo de Herrera.
2. Por acrisolar su honor, competidos hijo y padre, de J. de Cañizares.
3. Lo que ciega una passion á una muger despechada, de J. Ramirez de Arellano.
4. La mas constante muger, de J. Perez de Montalvan.
5. Afectos de odio y amor, de P. Calderon de la Barca.
6. Las armas de la hermosura, de P. Calderon de la Barca.
7. Fingir y amar, de A. Moreto y Cavañ
8. El secreto á voces, de P. Calderon de la Barca.
9. Quantas veo, tantas quiero, de L. de Villaviciosa.

10. No hay burlas con el Amor, de
P. Calderon de la Barca.

COMEDIA FAMOSA.

QUANTAS VEO, TANTAS QUIERO.

DE DON SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA, y Don Franciſco de Avellaneda.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Pedro de Guzmàn, Galàn.	*Doña Elena, Dama.*	*Leonor, Criada.*
D. Juan de Mendoza, Galàn.	*Doña Angela, Dama.*	*Celia, Criada.*
D. Carlos, Galàn.	*Inès, Criada.*	*Coleto, Gracioſo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro de Guzmàn, Don Carlos, y Coleto.

Ped. DON Carlos, ſeais bien venido,
que cierto que deſeaba
veros en Madrid: decidme,
còmo os ha ido en campaña,
y à què à la Corte veniſteis?
Carl. La cauſa de mi jornada
fue, Don Pedro, el heredar
à Don Enrique de Vargas
mi tio; el còmo me ha ido,
eſta campaña paſſada,
ſervì en Ronches, y he dexado
mi Compañia alojada
junto à Badajòz, de donde
vengo aora. *Ped.* En pocas palabras
me haveis reſpondido à todo.
Colet. Señor, los que mucho hablan,
quando vienen de la guerra,
es que allà no hicieron nada.
Ped. Dadme cuenta de las Fieſtas,
que hizo ſu Alteza en la Plaza,
celebrando el natal dia
de nueſtro Principe. *Colet.* Vaya.
Carl. Pues guſtais que las refiera,
ſeñor Don Pedro, eſcuchadlas.
Del nacimiento de Carlos,
Principe invicto del Auſtria,
à Zafra llega la nueva
al ſeñor Don Juan, en alas
del deſeo, tan apriſa,
que al vèr la nueva en la carta,
parece que la traìa
el miſmo que la eſperaba.
Publicòſe el regocijo
la noche con luminarias,
hechas de los corazones
de tanta lucida Eſquadra
en la Militar Eſcuela;
y aſsi, ardian duplicadas,
unas en material fuego,
y otras en las fieles llamas
del amor, que los Soldados
tienen al Quarto Monarca.
Y aſsi, quando unas ſe encienden,
eſtotras, que no ſe apagan,
centinelas del feſtejo,
diſpiertan toda la Plaza

con el Militar estruendo
de las Trompetas, y Cajas.
Despues, para que el contento
passe de la vista al alma,
de la nobleza à la plebe,
de la plebe à la campaña,
de la campaña à los Pueblos
de las Villas comarcanas,
en correspondientes ecos
en las Torres avisaban
las atalayas al fuego,
los fuegos à las campanas.
Luego en la siguiente Aurora,
que demostraciones se hagan
de Fiestas Reales ordena
aquel Lucero del Austria,
alma del valor, y centro
de las Marciales hazañas.
Juntò Maestres de Campo,
Capitanes de Corazas,
y repartiendo Quadrillas,
manda que se corran Cañas,
que en aplauso de su Rey,
y en defensa de sus armas,
fuera de sì de contento,
con mil afectos declara,
que solo su amor ha sido
de este rebato la causa.
Repartense las Quadrillas,
y à Don Diego de Villalva,
uno de los Mayordomos,
que asisten à su Real Casa,
hizo Comissario de ellas,
porque prevenciones haga
de cavallos, y jaeces,
de adargas, plumas, y galas,
y à todos los Quadrilleros
reparte lo que les falta,
pidiendo à todos memoria,
porque no echen menos nada.
Y èl obedeciò tan pronto
lo que su Alteza le manda,
que en breves horas dispuso
las Fiestas tan sin tardanza,
que ya por sus prevenciones,
a cada uno en su casa
de que las Cañas son ciertas
avisaron las adargas.
Entraron dando el passeo
al rededor de la Plaza,
y al tomar luego los puestos,
en las quatro esquinas se hallan
tan galanes, tan airosos
à la vista de las Damas,
que en los balcones ostentan
triunfos de Venus, y Palas,
que à cada uno en el circo,
rompiendo el viento en mirarlas,
si espuela de honor le pica,
el freno de amor le para.
Dibujan la Plaza en tornos,
y quando la arena estampan
los brutos, de tierra, y aire
tan veloces la distancia
miden, pespuntando el suelo
quando los aires devanan,
que entre plumages, que el viento
và meciendo en olas blandas,
al moverse parecìan
los cavallos, que nadaban
entre borrascas de plumas,
que eran navìos con alma.
Y como para estos juegos
el ocio los acompaña,
trocando los pètos fuertes
à las bordadas casacas,
los sombreros à los yelmos,
y la pistola à la caña,
los que estàn tan enseñados
à esperar la ardiente bala,
cada uno al compañero
dice, al embrazar la adarga,
para recibir el golpe
de aquellas ligeras cargas:
Bien podeis salir desnudo,
que no haveis menester armas.
Jugaron, al fin, tan diestros
tornos, carreras, y lanzas
los Cavalleros Soldados,
que parece que passaban
de las burlas à las veras;
y es, que como en la campaña
por su Patria, y por su Rey
con toda una vida ensayan,
como son tan obedientes
à lo que el General manda,

al ir à enſayar al campo,
como el clarin los llamaba,
que es la Marcial ceremonia,
y alli otra voz no ſe gaſta,
cada Soldado entendia,
al oìr ſus voces altas,
que decia à cada uno,
tocando el clarin al arma:
Salid al Campo, ſeñor,
que el General os aguarda.
Las galas fueron aſſombro:
de caſacas eſcarchadas
ſalieron los mas, y al verlos,
no es mucho, dixe, en la Plaza,
que los partos de una Aurora
ſe celèbren con eſcarcha.
Viva el Rey, repiten todos,
y mueran quantas tiranas
ſombras à eſte Sol ſe oponen.
Viva la Reyna Mariana,
y el Principe Carlos viva,
y crezca, haſta que à la fama
cargue de triunfos, ſirviendo
à ſu padre con la eſpada,
y con el alma, y la vida
à una gallarda Alemana.
Aqueſtas las cañas fueron,
y otro dia viò Jarama
en Badajòz ſus riberas
en tanta fiera Lunada
como al coſo ſe preſentan
à las puntas aceradas
del fuerte rejon, que empuñan,
para darles la batalla,
Eſpañoles corazones,
que en otra Nacion no ſe halla
uſada eſta bizarrìa.
De à dònde, ſino de Eſpaña,
fueran los que hacen (què aſſombro!)
burla del rieſgo en batallas
irracionales, pues ſiendo
dos brutos ſu confianza,
uno al que domìna el freno,
y otro al que la punta amaga,
èſte con deſtreza rige,
de aquel el impetu aguarda,
y en dos acciones diſtintas
las dos manos ocupadas,
dexando muertas las fieras,
hace del peligro gala?
Eſta es relacion conciſa,
ſin contar las circunſtancias,
que el que es diſcreto las ſuple,
y el que no es necio las calla:
y hablando como Soldado,
no tengo proſa mas ſabia
para contarla mejor,
perdonad ſi ha ſido larga.

Ped. Digo, Carlos, que la guerra
ſin duda otros hombres labra,
que aunque ſiempre lo haveis ſido,
mucho mas diſcreto os halla
mi cariño. *Carl.* Es paſsion vueſtra,
mas yo eſtimo la alabanza:
enamorais como de antes,
Don Pedro. *Colet.* Con linda gracia.
Las miſmas mañas que de antes
tiene, ſin que haya mudanza.
Yo le he viſto enamorar
una gorda tan peſada,
que hacìa ſudar las mulas
de un coche ſolo al tirarla;
ſobre tener la tal gorda
una boca comparada
à la carne de Alguaciles,
que era ſin hueſſo.

Ped. Tus chanzas,
Coleto, por tuyas ſufro.

Colet. Eſto es verdad. *Ped.* Necio, calla:
el ſer amigo de todas,
ſin buſcar mas circunſtancias
que entretenerme, he tenido
por coſtumbre: que el que ama,
y rendido ſe ſujeta
à lo que quiere la Dama,
merece que le caſtiguen
con el rigor, que ellas pagan
las mal ſervidas finezas.

Colet. Y que le echen ſeis albardas.

Carl. Oìd, Don Pedro, que quiero
comunicaros la cauſa
principal que me ha traìdo.

Ped. A la Corte?

Sale Leonor tapada.

Colet. Aqui hay tapada.
A quièn buſca de los tres?

Leon. A èl, hidalgo, hablarle quiero.
Colet. Mintiò, porque ſoy pechero.
Leon. No ſirve à Don Pedro? *Colet.* El es
quien me ſirve de reſpeto.
Leon. Llamaſe Coleto? *Colet.* Aora
puede hablar uſted, ſeñora,
pues me ha peſcado el coleto.
Leon. No es de Don Pedro criado?
Colet. Heme criado con èl.
Leon. Pues dele uſtè eſte papel. *Daſelo.*
Colet. Pregunto, es papel ſellado?
Leon. Sellado viene. *Colet.* No es nada:
deſcubraſe uſted. *Leon.* Yo?
Colet. Sì,
porque delante de mì
no ſe cubre una criada.
Leon. No es poſsible. *Colet.* Entre los dos,
no ſabremos de quièn es
aqueſte papel? *Leon.* Deſpues
lo podrà ſaber: à Dios. *Vaſe.*
Carl. À Dios, Don Pedro, deſpues
nos veremos, y hablaremos. *Vaſe.*
Colet. Otro Don Carlos tenemos.
Ped. Quièn es, Coleto? *Colet.* No vès,
ſeñor, à Don Juan, aquel
que es tan al revès de tì,
que antes caerà muerto aqui,
que decir ſu pecho fiel
à amigo ninguno quando
enamora? *Sale D. Juan de Mendoza.*
Ped. Què hay de Dama,
Don Juan?
Juan. Su hermoſura, y fama,
Don Pedro, eſtà celebrando
mi ſilencio, que la aclama
mudamente, que en rigor
yo à todos digo mi amor,
pero à ninguno mi Dama.
Ped. Yo ſi. *Juan.* Yo no, porque no
es juſto decir aqui
à la que no merecì,
ò à la que me deſpreciò.
Ped. Què queria la tapada?
Colet. Es un papel que ha traìdo,
que con èſte he recibido
cinco papeles: no es nada.
Juan. Todavia tratais de eſſo?
Ped. El guſto de ſer galàn
de todas tengo, Don Juan.
Colet. Y ya eſtà en eſſo profeſſo;
porque ſon tantas, ſeñor,
ſus Damas, aſsi lo creo,
que buelo como correo
en la poſta de ſu amor.
Ped. Pues hay guſto en la fortuna
del galàn, que amar intenta,
como enamorar à treinta,
y no querer à ninguna?
Yo tengo eſſa condicion,
y aſsi, cautivo no vivo,
porque antes de eſtàr cautivo
me ſalgo de la priſion.
Juan. Quièn tal facilidad viò!
Ped. Yo, Don Juan, que no ſoy fin
Juan. Y eſſo en què và?
Ped. En que imagino,
que ſon ellas como yo:
porque las mas preſumidas,
quando ſe vèn adoradas,
ſon buenas para dexadas,
y malas para queridas.
En toda mi vida vì
Dama hermoſa, ò deſigual,
que me pareciera mal,
pero à ninguna creì.
Juan. Pues còmo à la mas rendida
la dexais luego al inſtante?
Ped. Pues quereis vos, que un aman
quiera por toda la vida?
antes con eſte deſdèn
ſe mejora ſu fortuna,
pues no queriendo à ninguna,
à todas las quiere bien.
Colet. Tù cumples lo que prometes;
pero dà audiencia, ſeñor,
en el Tribunal de Amor
à aqueſtos pobres villetes.
Eſte es de aquel Serafin
Doña Angela de Fonfrida. *Daſe*
Ped. Es Dama bien entendida.
Colet. Si la tocan un clarin.
Lee D. Ped. Señor Don Pedro, muy v
eſtarà de haver creìdo,
que le he amado, y no he teni
haſta oy amor à hombre humano
Lleve el diablo el querer bien,

y la muger que esso trata:
la firmeza es patarata,
sienta, ò no sienta el desdèn.
No levanto testimonio,
porque yo nunca le amè,
que el tiempo que le mirè
me parecia al Demonio.
Y assi, trate de dexarme,
que yo tengo à quien querer,
y le puede suceder
muy mal, si ustè dà en buscarme.
Esto le digo, señor,
y para que mas se assombre,
no firmo, porque mi nombre
es la justicia de Amor.
Repres. Aquesta escribe picada:
que la dexe dice, y yo
la obedezco. *Juan.* Quièn tal viò?
Ped. Pon, Coleto, por dexada;
y otro papel no recibas
jamàs de esta. *Colet.* Assi lo escribo.
Juan. Tanta esquivèz? *Ped.* Assi vivo
esquivo con las esquivas,
porque ninguna me abrasa.
Colet. Àbre el segundo papel. *Daselo.*
Ped. Leerè lo que dice en èl.
Colet. Este es de Doña Tomasa.
Lee D. Ped. Què ufano, y què presumido
estarà usted, mi señor,
de que se llevò mi amor,
y se ha bolado à otro nido!
Y si es que su olvido topa
en gastar mucho, en rigor,
à pocos dias de amor
se puede ustè ir à la sopa.
Si es que le faltò el dinero,
usted no se buelva acà,
porque aquel que no me dà,
solo tengo por aguero;
que si por esso ha faltado,
echando otra nueva red,
à mì se me dà de usted
lo que nunca se me ha dado;
porque yo de quantos veo
penetro luego el busilis.
Repres. Esta muger tiene filis.
Colet. Mas parece Filistèo.
La muger con el desdèn
corre tu mesma fortuna:
tù no quieres à ninguna,
y ella à ninguno tambien.
Ped. Mirad si tengo buen gusto
en dexallas, y en querellas.
Colet. Igual le han tenido ellas
en dexarte con disgusto.
Ped. Yo disgusto, majadero?
Colet. Si, pues aquesta muger
(y esto ha sido sin querer)
te ha dexado sin dinero.
Ped. Mira, un hombre bien nacido,
quando dexàre à una Dama,
ha de bolver por su fama,
y ha de ser agradecido:
no ha de faltar por mudable,
con engaño cauteloso,
al blason de generoso;
porque en siendo miserable
un hombre, no puede ser
hidalgo, ni Cavallero,
pues antepone el dinero
al gusto de una muger.
Dexa los demàs papeles,
y dame el que trujo aqui
la tapada. *Colet.* El dice à tì:
lee, y rasga como sueles. *Daselo.*
Lee D. Pedro. *Señor Don Pedro de Guzmàn, la Dama, que escribe à V. md. este papel, desea vèr al Galàn sin Dama: Dicenme V. md. lo es con tanto extremo, que aunque su Dama sea una Luna, V. md. hace las mudanzas; y como yo me precio de no querer à ningun hombre, deseo vèr un hombre, que no quiera à ninguna muger. Suplicole se dexe vèr esta tarde en la calle de Atocha, que no faltarà quien le diga mi posada.*
La Dama sin Galàn.
El papel viene fiado
en que à ninguna prefiero:
quantas veo, tantas quiero.
Juan. Y las dexais de contado.
Ped. Veis esta Dama? pues yo,
si la llego à pretender,
la he de enseñar à querer.
Juan. Solo siento, que seais
tan facil en querer bien,

que

que os parezcan todas bien.
Ped. Vos, como tan firme amais,
claro està; mis disparates
serán en vuestra memoria
una fingida oratoria.
Colet. No fino un Orate frates.
Juan. Don Pedro, si yo me empeño
en querer à una muger,
ella sola vendrà à ser
de mis pensamientos dueño.
Yo quiero tan firmemente
à la Dama, que enamoro,
que no la quiero, la adoro.
Ped. Sois en extremo prudente.
Juan. Yo quiero bien à una Dama,
y con tener su desdèn
por norte, la quiero bien.
Ped. Dama vos? còmo se llama?
Bien sabeis, que os he llevado
à vèr quantas he tenido:
que vamos juntos os pido.
Juan. Nunca, amigo, he acostumbrado,
ò sea tema, ò costumbre,
que à mi Dama nadie viera.
Colet. Hace bien, que aquesso fuera
llevar polvora à la lumbre.
Ped. No fias de mi amistad,
y conocida llaneza?
Juan. Conozco vuestra nobleza,
vuestra fè, vuestra lealtad;
pero mi amor os declara,
que à mi Dama, si, por Dios,
si fuerais mi hermano vos,
Don Pedro, no os la fiàra.
Colet. Quiere decir, que te entrega
alma, corazon, y fè,
mas no su Dama, porque
el mas amigo la pega.
Ped. A semejante capricho,
què puedo yo responder?
ni en la calle la he de vèr?
Juan. Don Pedro, lo dicho dicho.
Ped. Pues yo he de llevaros oy
à vèr, amigo Don Juan,
à la Dama sin Galan,
pues Galan sin Dama soy.
Ella dice, que en su vida
à ningun hombre ha querido,
y segun tengo entendido,
està tan desvanecida,
que quiere verme, y hablarme.
Juan. Pues no teneis que llevarme
à verla, porque queriendo
yo à mi Dama, fuera error
vèr à otra, que en rigor
presumirè que la ofendo.
Ped. Pues no decìs, que essa Dama
es esquiva, y riguroſa,
y que su llama amoroſa
no alumbra, sino su fama?
Juan. Si, yo adoro su desdèn.
Ped. La quereis sin que ella os quiera?
Juan. Si, Don Pedro, hasta que muera
Ped. Què decis? yo querer bien
à quien no me quiere? *Juan.* Si.
Ped. Vive Dios, que no la amàra,
si amaneciera en su cara
el Sol, porque para mì
me enamoro, con ser tantas,
de la que encuentro primero.
Colet. Tù con qualquiera lucero
te acuestas, y te levantas.
Acuerdaste de Doña Ana?
Ped. Què Doña Ana? *Colet.* La que hacia
pucheros quando comia,
y entraba con la Romana
en sesenta de Demonio,
de Bercebù poco mas,
y ochenta de Barrabàs.
Ped. Esso es viejo testimonio.
Colet. Pues estas son pataratas,
vive Dios, que he de decillo:
no se le cayò un colmillo
comiendo un dia unas natas?
Y otro dia, pues te pones
à defender a tu abuela,
no se le cayo una muela
mascando unos requesones?
Juan. Hasta las viejas de vos
no se escapan. *Colet.* Cavallero
es variable. *Juan.* Asi lo infiero.
Colet. Otra vieja, sì, por Dios,
tuvo junto à Lavapies.
Ped. Estàs loco? *Colet.* Fue feliz:
no te acuerdas de Beatriz,
vieja calcara de nuez,

fren-

frente de carbon de brezo,
que p inandoſe una tarde
el cabello, que Dios guarde,
ſe le baxò haſta el peſcuezo?
Y viendo la muerte el chiſte,
deſcubriò por la mollera
la roſa en la calavera,
à quien un ſoneto hiciſte?
Ped. Vamos, Don Juan, porque quiero.
que veais con dulce afan
à la Dama ſin Galàn.
Juan. Idos vos, que à un Cavallero
tengo que hablar, que los dos
quedamos de vernos. *Ped.* Pues
à dònde os verè deſpues?
Juan. En mi caſa: A Dios.
Ped. A Dios. *Vanſe.*
Salen Doña Elena, Doña Angela, Leonor, y Inès de Dama.
Inès. Vengo bien prendida? *Elen.* Sì;
ya ſabes lo que has de hacer.
Ang. Prima, no podrè ſaber::-
Elen. No proſigas, oye. *Ang.* Dì.
Elen. Eſtrañaràs, con razon,
de vèr à Inès tan prendida.
Inès. Declarame por tu vida
de aqueſta transformacion
la cauſa. *Elen.* Yo la dirè:
parte, Leonor, al momento,
y pòn por obra el intento,
que te dixe. *Leon.* Bolverè,
ſeñora, con brevedad,
pues te has fiado de mì. *Vaſe.*
Elen. Oye aora, eſcucha. *Ang.* Dì.
Elen. Quanto dixere es verdad.
Ya ſabes que eſte Don Pedro,
que es galàn de todas, ſuele
andar con Don Juan, y es fuerza
entre amigos, donde hay ſiempre
llaneza, que unos à otros
los ſecretos ſe revelen.
Don Pedro no me conoce,
Don Juan es quien me pretende
en caſamiento, y mi hermano,
con quien cada dia viene
à eſta caſa, no me ha dicho
nada de Don Juan, y quiere,
ſegun ha comunicado
mi hermano con los parientes,
que yo me caſe con èl:
y aunque el ſugeto merece,
por ſus buenas prendas, que
qualquiera Dama ſe empeñe
en ſu favor, yo, que he ſido
en no amar à nadie Fenix,
ò ya ſea por eſtrella,
ò ya por razon que tiene
oculta el alma, no quiero,
ſi mi hermano favorece
eſperanzas de Don Juan,
que à ſer poſſeſsiones lleguen
tan à coſta de mi guſto,
que en vano ſe deſvanece
quien, por la voluntad de otro,
ſin que ſepa que le quiere
la Dama, aſpira à ſu mano;
y aſsi curioſa pretende
mi voluntad de Don Pedro
ſaber, ſi Don Juan merece
de mi fè correſpondencias:
ſi habla en mi amor, y le mueve
mi belleza mas, que el uſo
de los viles intereſſes,
con que los hombres aſpiran
à ſus conveniencias ſiempre.
Y aſsi, para que no corra
mi honor peligro, ni arrieſgue
coſa alguna en que Don Pedro
entre en eſta caſa à verme,
he pueſto à Inès de ſeñora,
mudando el trage que ſuele
traer de ordinario en caſa;
y trocando los papeles,
yo el de Inès, he de ſervirla
todo el tiempo que eſtuviere
aqui Don Pedro, pues no
me conoce: ella ha de verle
con mi nombre, y ha de hablarle,
porque pueda de eſta ſuerte,
ſiendo yo Inès, y ella Elena,
ſaber lo que quiero. Miente *ap.*
el labio, que à mi prima
pretendo deſvanecerle
ſu preſuncion, ſuponiendo,
que lo que he dicho, conviene
à mi eſtado; y no es ſino

que

que curiosa quiero verle,
por vèr como es este amante
general con las mugeres,
à un tiempo estima, y adora,
y à un tiempo las aborrece.
Inès. Sin duda es este Don Pedro,
Don Pedro, à quien los crueles::-
Sale Leonor.
Leon. Señora, yo he negociado
à medida del deseo.
Elen. Que viene Don Pedro creo.
Leon. El viene con su criado.
Elen. Estàs de todo advertida?
Inès. Tu designio ya le sè.
Soy yo boba? bueno à fè,
dexale entrar, por tu vida.
Salen Don Pedro, y Coleto.
Elen. Doña Elena, mi señora,
dice, que podeis entrar.
Ped. De Sol puede blasonar
quien tiene tan bella Aurora.
Inès. Señor Don Pedro, este dia
ha sido tan deseado,
quanto serà venerado
de mi amor; en cortesìa
os suplìco, que os senteis,
que aunque de assiento no amais,
en quanto sentado estais,
serà forzoso que ameis.
Ped. Cumplir vuestro mandamiento
es ley de la voluntad. *Sientase.*
Inès. Dirè con toda verdad
lo que os quiero, estadme atento.
Dicen, mi señor Don Pedro,
que ninguna Dama amais,
y que las quereis à todas
con mucha facilidad.
Casa donde vuestro amor
haya vivido, jamàs
se os ha conocido, pues
à cada passo os mudais:
que galanteais à todas
con amor tan general,
que sin una compañia,
de muchas sois Capitan.
Ultimamente, que sois
tan amoroso, y leal,
que queriendolas tan bien,
à todas las quereis mal.
Yo, que en mi vida he querido
à ningun hijo de Adàn,
deseaba vèr un hombre
con amor original.
De que teneis lindo gusto
os lo puedo assegurar,
por vida de Doña Elena,
el por vida perdonad.
No hay Dama, señor Don Pedro,
de quien se pueda fiar,
porque del galàn mas fino
hacen muy poco caudal;
pues de los hombres os juro,
por quanto puedo jurar,
sin ofenderos à vos,
que sois hombre principal,
que en el trato donde feria
aquel vendado rapàz
sus finezas, y cariños,
hay muy poco que fiar.
Yo enfermè de un casamiento,
que me trataron de un tal
Don Lazaro; y del disgusto
estuve para olear.
Deseaba conoceros,
solo para que sepais,
que tengo buen gusto yo
en no quererme fiar
de los hombres, porque todos
son de vuestra calidad.
Solo una cosa me dicen
de vos, que sois liberal:
y es consuelo grande, pues
quando regala un galàn
à su Dama, si la dexa,
bien se pueden consolar,
que si la dexa dexando,
que es mudanza venial.
Creedme, señor Don Pedro,
que los hombres que no dàn,
no tienen hora segura,
porque las Damas no estàn
sino aguardando la hora
del relox para contar,
y galàn de muestra, nunca
ha dado quarto jamàs.
Quereis pretenderme à mì,

so-

ſolo porque conozcais
una, que no quiere à nadie,
ni ha querido, ni querrà.
Pues ſois diſcreto, Don Pedro,
por vida vueſtra apurad
quantos engaños amor
puede en un hombre tratar.
Para vencer impoſsibles
procuradme à mì engañar,
deſagraviad à los hombres,
y yo à las mugeres, dad
en pretender eſte riſco,
con un alma de criſtal,
que fuego tiene encubierto
el mas duro pedernal.
Declareſe la victoria
por el que tuviere mas
valentìa en el oìr,
ò cariño en el mirar.
Y pues eſte galantèo
no ha de paſſar, claro eſtà,
los limites del decoro,
ved què reſpueſta me dais:
que en la paleſtra de amor
el que ſe ha empeñado mas,
eſſe alcanza la victoria,
y queda bien el que dà,
que ſin dar el mas valiente
queda muchas veces mal.
let. Señor, què te ha parecido *Los 2. ap.*
eſta Dama ſin galàn?
d. Me ha parecido muy bien.
let. Y la que à ſu lado eſtà?
d. Lindamente, y la criada
es un Angel Celeſtial;
tres deidades ſon las tres.
let. Trata tù de enamorar
à las dos, que la criada
para mì criada eſtà.
d. Mi ſeñora Doña Elena,
el titulo que me dàn
de querer à todas, es,
por vèr ſi llego à encontrar
con una que ſea firme:
que ſi todas quantas hay
ſe mudan à qualquier aire,
y de eſto tengo exemplar,
el ſer firme con las Damas
en mì fuera necedad,
porque ellas ſon tan mudables,
que no ha vivido jamàs
en tierra firme ninguna.
Colet. Exemplo: tres dias ha,
que averiguamos à una,
que en una calle no mas
hablaba à quatro, que eran,
ſi por enojo no lo ha,
un Regidor, y un Barbero,
un Saſtre, y un Colegial,
con yo, y el Cochero ſeis.
Elen. Uſted no ſe ha de eſpantar,
ſi el ſeptimo era ſu amo,
los mortales hallarà.
Colet. Oye uſted, Reyna? *Elen.* Adelante.
Colet. Fino ſoy como un coral
en empeñandome yo
con una. *Elen.* Quiteſe allà.
Colet. Còmo? *Elen.* Tenga corteſìa,
ò aqui ſe la enſeñaràn.
Colet. Eſta por allà ſabìa.
Elen. Pues uſela por allà.
Colet. Imagina uſted, que yo
tengo la facilidad
de mi amo? pues ſe engaña,
quierame uſtè, y lo verà.
Elen. Què es tan mudable ſu amo?
Colet. Una veleta no es mas:
oy tiene ſus quince Damas,
mañana las dexarà.
Elen. Quince? *Colet.* Si ſeñora, quince,
porque las ſuelo aſſentar.
Elen. Y quàl es la mas querida?
Colet. Todas las quiere à la par.
Elen. Oye uſted, pues mi ſeñora
le quiere de voluntad.
Colet. Le quiere? pues và perdida,
porque la quiere engañar:
y es ſu nombre? *Elen.* Inès.
Colet. Inès?
pregunto::- *Elen.* Quiteſe allà.
Ang. Lo que os ha dicho mi prima,
no es mas de curioſidad
de un licito galantèo.
Ped. Aſsi lo debo eſtimar.
Leon. Señora, tu hermano viene.
Colet. Ya dimos con la hermandad.

Leon. Y Don Juan viene con èl.
Inès. Bien os podeis retirar,
señor Don Pedro, à essa quadra.
Ped. Supuesto que lo mandais,
serà fuerza obeceros.
Entranse Don Pedro, y Coleto.
Colet. Dios nos saque de esta en paz.
Elen. Inès, porque no te vea,
y le cause novedad
à Don Carlos verte àlli,
retirate. *Inès.* Bien està. *Vase.*
Ang. Si fuera firme Don Pedro,
como es discreto, y galàn,
me diera yo el parabien
de no parecerme mal.
Elen. Tù, Leonor, saca una luz.
Leon. Para tanta obscuridad
como la que vàs trazando,
la del Sol no bastarà.
Saca la luz, y sale Don Carlos.
Carl. Hermana, solos estamos:
Leonor, mi amigo Don Juan
està en mi quarto, que alli
quiere aora despachar
la estafeta, entrale luz
luego, y recado le dà
de escribir, y no entre nadie
aqui, que tengo que hablar
à mi hermana mientras que
èl escribe. *Leon.* Què serà? *ap.*
si sabe que yo llevè
el papel suyo, y querrà
averiguar, que Don Pedro
vino llamado, y està
con Coleto aqui escondido?
Carl. Què te detienes? no vàs?
Leon. Ya voy: Elena es discreta, *ap.*
y bien de todo saldrà. *Vase.*
Al paño Don Pedro, y Coleto.
Ped. Don Carlos con la criada
à solas hablando està.
Colet. Señor mio, ella es hermosa,
y no amarla es necedad.
Ped. Quiero aplicar el oìdo,
por vèr si puedo escuchar
la causa por què Don Carlos
entra aqui. *Carl.* Muchos dias ha,
que he deseado que tomes
estado, hermana; y pues ya
de la herencia de mi tio
à tì te toca la mas,
Don Juan de Mendoza es deudo
y rico, y no puede hallar,
ni èl mejor Dama, ni yo
mejor cuñado: èl està
de tì muy enamorado.
Ped. No oyes aquello, èl està
de tì muy enamorado?
Colet. Alcahuete es, por San Blàs!
Carl. Y supuesto el parentesco,
el amor, y mi amistad,
y que yo tengo tambien
de parte tu voluntad,
no dudo, que me respondas
el sì, porque pueda hablar
en esto, que sola conmigo,
siendo tù moza, estàs mal.
Colet. Sin duda ha sido su Dama
la criada, que escuchar
pude aqui, porque conmigo,
siendo tù moza, estàs mal.
Ped. Dices bien, yo oì lo mismo,
calla, y escuchemos mas.
Colet. Quièn viò cosa semejante!
Don Carlos es su galàn,
y dixo aquesta taimada,
que venìa con Don Juan
de Doña Elena el hermano:
hà perras, quièn os creerà!
Elen. No es bien, que por mi respue
culpes mi facilidad:
cosas de toda una vida
es fuerza pensarlas mas;
porque si las conveniencias
à tì te toca el pensar,
à mì el gusto, con que el alma
admite essa novedad:
y assi, para que se ajuste
tu gusto à mi voluntad,
dame tiempo, que sin tiempo
se miran las cosas mal,
que yo te responderè.
Carl. Dices bien, pienfalo mas;
pero advierte que sea presto,
porque si tardas, podràs
determinar un Convento,

ò

ò casarte con Don Juan.
Colet. No oiste el postrer acento?
ò casarte con Don Juan
dixo: no entiendo què es esto.
Ved. De esperar me cansò ya.
Sale Leonor.
Leon. Don Juan ha escrito la carta,
y pide licencia de entrar.
Carl. Dile que entre.
Elen. Leonor. *Hablan las dos aparte.*
Leon. Señora. *Elen.* Haz como que vàs
à despavilar la luz,
y apagala, y sacaràs
à Don Pedro, y al criado.
Leon. Esta luz alumbra mal.
Hace como que despavila la luz, y la mata.
Elen. Què has hecho?
Leon. Dexarte à obscuras.
Sale à Don Pedro, y al passar encuentra
Coleto con D. Carlos.
Aora podeis passar.
Elen. Necia, vè à encenderla luego.
Carl. Quièn viò semejante azàr!
quièn và, digo? *Leon.* Quièn ha de ir?
Colet. Malo es esto de quièn và:
con las barbas en la mano
le dì al uno al tropezar. *Vanse.*
Leon. Señora, ya saliò fuera.
Carl. Què haces, que la luz no trais,
Leonor? porque aqui he encontrado::
mas primero es el callar, *ap.*
y averiguarlo despues.
Trae luz. *Elen.* Primero es cerrar
mi quarto, y darme la llave.
Leon. Lo mas facil voy à obrar. *Cierra.*
Ya està cerrado, y la llave
es esta. *Carl. y Elen.* Damela.
Leon. Hay tal!
los dos la piden à una,
y à uno se la dì no mas.
Dasela à Elena, y vase.
Carl. El corazon, que recela
alguna infelicidad,
en el pecho late. *Sale Don Juan.*
Juan. A obscuras
à Don Carlos siento hablar.
Carl. Yo passos siento àzia mì:
quièn và, digo? *Saca la espada.*
Juan. Quien sabrà
defender aquesta casa.
Sale Leonor con luz.
Leon. Aqui està la luz. *Carl.* Don Juan?
Juan. Què ha sido esto?
Carl. Què ha de ser?
inadvertida apagar
la luz Leonor, y luz muerta
à donde criadas hay,
enciende alguna sospecha;
y assi pude desnudar
el acero, hasta que vos
entrasteis. *Leon.* San Nicolàs
de Tolentino me valga
con sus panecillos. *Juan.* Dad
licencia de que miremos
los dos la casa. *Leon.* Esto mas?
Carl. La llave de aqueste quarto,
que tù mandaste cerrar,
me has de entregar, Doña Elena.
Elen. Esta es la llave, y mirad, *Dasela.*
que el mandar cerrar mi quarto,
fue solo por evitar
el que no pensasseis vos,
contra la seguridad
de mis criadas, malicias
de vuestra facilidad;
porque como os veo enojado,
y ofendido, imaginar,
que aqui podia haver sombra
de hombre alguno, hice cerrar
mi quarto, no porque huviesse
nadie en èl, ni pueda estàr,
sino es por si acaso havia
la sombra que imaginais
en esta sala, cerrassen,
porque no se entrasse allà.
Juan. La prevencion fue muy buena.
Carl. Por si antes se pudo entrar
hemos de vèr este quarto.
Juan. Bien con el original *ap.*
la forma de la hermosura
de Elena corresponde. *Carl.* Andad,
Don Juan, que yo voy con vos
llevando la luz. *Toma la luz, y entranse.*
Leon. El mal
no se ha acabado, que quando
entrò en casa con Don Juan,

echò la llave à la puerta,
y amo, y criado el zaguan
pisan como dos cavallos.
Elen. A todo remedio havrà.
Leon. Ya Doña Inès, que es Elena
fingida, advertida està,
con Doña Angela tu prima,
de llevarlos al desvàn.
Salen Don Carlos, y Don Juan.
Carl. Todo el quarto està mirado.
Juan. Carlos, no hay que sospechar.
Carl. Venid acà, quando entrasteis
reparasteis si encontrar
pudisteis con vuestro rostro
en mi mano? *Juan.* Es la verdad.
Cielos, què es esto que escucho? *ap.*
Carl. Pues si esso es, no hay que mirar.
Juan. Yo no he encontrado con nada;
mas importa el afirmar *ap.*
que si, porque no sospeche:
que si èl fin cuidado està,
pues soy yo à quien mas le importa,
el tiempo descubrirà
si es criada, ò si es Elena
à la que pueden mirar.
Vamos, Don Carlos: señora
Doña Elena, à Dios quedad,
y Fenix de la hermosura
todos sus años vivais
con Don Carlos vuestro hermano.
Elen. Siempre en serviros, Don Juan,
por amigo de mi hermano,
me emplearè. *Juan.* Ella es imàn
del mas libre corazon. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Coleto.
Colet. Hemos acabado ya?
Sale Doña Angela.
Ang. Señor Don Pedro, mi prima,
por no dar que sospechar
à su hermano, pues de veros
fuera su ruina fatal,
dice, que aguardeis aqui,
que luego al punto vendrà,
para que os abra la puerta
Inès, y assi perdonad
el no detenerme: à Dios.
Ped. Detenèos, esperad,
que desde el punto que os vì,
aquel vendado rapàz
de vuestros divinos ojos
hizo flechas, dulce imàn
del corazon, por matarme.
Ang. Tan enamorado estais
de mis ojos? mucho os debo:
à donde mi prima està
no lucen aquestos rayos.
Ped. No rindiò mi voluntad
Doña Elena; vos, señora,
sois quien la muerte me dais.
Ang. Yo os agradezco el favor;
y pues el tiempo no dà
lugar de deciros quanto
estimo vuestra lealtad,
à Dios. *Ped.* Mirad, que en el al
y en el corazon estais.
Ang. De cierto? *Ped.* Si, dulce duei
Ang. Basta que vos lo digais. *Va*
Ped. Coleto. *Colet.* Señor.
Ped. La prima
se templò à mi voluntad.
Sale Inès, y Doña Elena se queda al pai
Inès. Señor Don Pedro, mi herma
queda recogido ya:
Inès vendrà con la llave
de la puerta, porque os vais
à vuestra casa, advirtiendo,
que de esta curiosidad
estuvo à pique mi honor.
Ped. Don Carlos es de verdad
vuestro hermano? *Inès.* Si señor.
Ped. No dudo que lo serà,
solo dudo::- *Inès.* Què es la duda
Ped. Mi señora, que creais,
que està rendido mi pecho
à vuestra hermosa beldad,
que en sacrificio os ofrece
con vivo afecto inmortal,
en las aras del amor,
el alma, y la voluntad.
Inès. Entro en el numero yo
de las que soleis amar,
y dexar à un mismo tiempo?
Ped. Yo, Doña Elena, dexar?
primero dexarà al dia
el Sol, mi bien, de alumbrar,
la obscuridad à la noche,

y esse curso natural
de las Estrellas, que yo
dexe de adoraros. *Colet.* Ya *ap.*
và soltando las que suele.
Inès. Creolo, no jureis mas,
pues lo merezco. *Elen.* Cuidado,
Damas, con este galàn,
que de esta suerte son todos.
Inès. Perdonad la brevedad,
que no puedo estàr aqui;
y à donde mi prima està
no os puedo parecer bien.
Ped. Què prima, mi bien, nombrais?
Inès. Doña Angela, que es un Angel.
Ped. Con vos, señora, es estàr
una Estrella junto al Sol.
Inès. Supuesto que assi me hablais,
amais, y favoreceis::-
Colet. Elena de Satanàs, *ap.*
mira, muger, que te pierdes.
Inès. Correspondido serà
el noble amor en mi pecho.
Colet. El pecho le quieres dar? *ap.*
bien haces, porque es de teta
el amor de este galàn.
Ped. Haveros correspondido
serà mi felicidad.
Inès. A Dios, mi señor Don Pedro.
Ped. Què tan presto os ausentais?
Inès. Por aguardarme mi hermano,
no puedo estarme aqui mas.
Ped. Pues, Elena, el Cielo os guarde.
Inès. Para serviros serà.
Ped. Què felicidad! *Inès.* Què dicha!
Colet. Què engaño! *Elen.* Què falsedad!
Ped. Què buen aire! *Inès.* Què buen brio!
Ped. Què buen talle! *Inès.* Què galàn!
Ped. No vendrè à veros mañana?
Inès. Si, mi bien. *Llora.*
Ped. Què haceis? *Inès.* Llorar,
que quando se aparta el alma,
el cuerpo queda mortal. *Vase.*
Colet. Otorgame una merced.
Ped. Dila, que luego se harà.
Colet. Dexame à mì la criada.
Ped. A Inès? *Colet.* Si.
Ped. Què necio estàs!
porque Don Juan la pretende
la tengo de enamorar.

Sale Doña Elena con luz.

Elen. Yo salgo à hacer mi papel, *ap.*
y à fè, que no lo he de errar.
Mi señora me ha mandado,
señor, para que salgais,
que la puerta os abra. *Ped.* Vos
teneis de la voluntad
entrambas puertas abiertas,
para entrar à saltear
el alma, y el alvedrio,
bella Inès, Iris de paz,
en quien cifrò la hermosura
la deidad mas singular;
ya toda mi alma es vuestra.
Elen. Què alma? *Colet.* La de Galvàn.
Elen. Si à todas el alma entrega,
desalmado quedarà:
hay mas graciosa promessa!
Yo tengo un alma no mas,
y no necesito de
su alhaja espiritual.
Ped. Y quien goza de la vuestra
à Dios la cuenta darà.
Elen. Pues à donde estàn mis amas,
abrid ojos, y mirad:
pretende usted Gerarquìa
de tan baxa calidad?
Ped. A vuestras amas, Inès,
sin razon las comparais
à essas niñas, que se vienen
à los ojos à matar.
Elen. Trate usted de irse à su casa,
que el sereno le harà mal,
y dexese de locuras.
Ped. Si ha merecido Don Juan
de Mendoza favor vuestro,
bien sè no os sabrà adorar,
hermosa Inès, como yo.
Elen. Señor Don Pedro, el amar
nunca consistiò en saber,
muchos callando aman mas.
Colet. Por Christo, que la criada
tiene entendimiento. *Ped.* Ya
sè que Don Juan os pretende
por esposa. *Elen.* Pues sabrà
con esso, que yo no puedo
dar en mi pecho lugar

à

à otro amante, y no le canse
el señor Don Pedro mas,
porque no le quiero yo:
quierelo mas claro? *Colet.* Andar:
vive Christo, que es un rayo
la gorrona de cristal.
Elen. Y con esto, y con la luz,
que llevo para alumbrar
à quien reza de memoria,
y engaña de voluntad,
vamos con mucho secreto
hasta llegar al portal,
y pongase usted en la calle
de Atocha, que cerca està,
que yo, cerrando la puerta,
me quedarè à santiguar
del criado por Soldado,
del amo por General:
y pues no llegò San Pedro,
dexeme usted con San Juan,
que en mi sus Fiestas del año
no son todas de guardar.
Colet. Andallo, pabas, y eran
gansos todos. *Ped.* Quièn viò tal
desprecio à sus ojos mismos!
Colet. Picòte ya el alacràn?
la Inesilla es moza fina.
Ped. No voy en mi de pesar.
Colet. Vàs zeloso? *Ped.* Voy perdido.
Elen. Si usted se detiene mas,
se và gastando la luz,
y à obscuras se quedarà.
Ped. La luz de tus ojos?
Elen. Quedo:
en ellos no hay que fiar,
porque mis ojos alumbran,
no à Don Pedro de Guzmàn,
sino à Don Juan de Mendoza:
entiendelo usted? *Colet.* Zis, zàs.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elena, Doña Angela, Leonor, y Inès con mantos.

Elen. Esto haveis de hacer por mi.
Inès. El lance serà extremado,
porque està muy bien trazado.
Elen. Tres Ineses hay aqui:
ninguna este nombre yerre,
que importa al galàn de todas
burlarle. *Ang.* Bien lo acomodas.
Elen. A cada una el manto encierre,
y en los jardines, que son
del prado adorno, he de vèr,
si un ingenio de muger
puede con una invencion
aturdir al mas discreto,
y presumido de agudo.
Ang. De tu ingenio no lo dudo.
Elen. Que viene, dice Coleto,
todas las tardes aqui
solamente por parlar:
el lance no se ha de errar,
yo tengo de hablar por ti,
y por qualquiera, si llega
à hablaros::-
Inès. Bien lo has dispuesto.
Elen. Detràs de essas murtas, puesto
que èl con qualquier manto pega
en viendo mugeres. Yo,
con la invencion que he de hacer,
aqui pretendo saber
si este hombre me quiere, ò no.
Inès. Ya està entendido: no has dicho
que hemos de hacer las acciones
todas, y tù las razones
has de pronunciar? capricho
con que le hemos de aturdir;
porque el hombre ha de pensar,
que contigo llega à hablar,
y yo me he de descubrir
despues, y hablar como yo,
pidiendole zelos. *Elen.* Si.
Inès. Pues no te dè pena à ti,
que en buenas manos cayò.
Elen. Las dos en esse repecho
os podeis sentar.
Leon. Què blando
viene ya el Don Pedro hablando
con el criado. *Elen.* Sospecho,
que os puede haver visto ya:
yo voy à hacer mi papel
detràs de estas murtas.
Inès. El
viene como un rayo acà.

Re-

Retiraſe Doña Elena, y las tres ſe ponen en diſtintas partes, y ſalen Coleto, y Don Pedro.

Colet. En eſte jardin de Juan
Fernandez, dixo que eſperes
Don Juan. *Ped.* En viendo mugeres
nunca me hables en Don Juan.
Señora, la que os tapais
con tal aire, que he juzgado
que aire no corre en el Prado,
porque vos os le llevais,
ſuplicoos que os vea yo,
y vueſtro nombre decid.
Dent. Elen. Inès.
Ped. No he viſto en Madrid
mejor talle. *Colet.* Ya pegò.
Ped. Inès es la que yo adoro.
Elen. A quien ama de repente,
no correſpondo. *Colet.* Detente,
que en campaña hay otro Moro.
Ped. Eſſa voz he conocido,
y no es juſto que encubrais
el roſtro quando me hablais;
no eſtè desfavorecido
tan noble amor. *Elen.* Cavallero,
no aſsi una Inès engañeis,
ſolo porque à otra quereis.
Ped. Vos ſois la Inès que yo quiero.
Elen. Còmo puede ſer, ſeñor,
ſi yo ſoy recien llegada,
y vine à Madrid llamada
de un tio Corregidor
de Illeſcas? *Ped.* Ay tal muger!
Coleto, Inès no es aqueſta?
Apartanſe, y le buelven à llamar.
Colet. Por la voz lo manifieſta.
Ped. Yo el juicio he de perder.
Colet. Reparad que os ha llamado
aquella Dama. *Ped.* Es à mì?
Colet. Sì dixo. *Ped.* Yo buelvo aqui,
ſeñora, porque he jurado
de no hablar con Dama alguna
jamàs, ſi Inès no ſe llama.
Colet. Solo à las Ineſes ama,
por hacer memoria de una
Inès, que le trae perdido.
Ped. Còmo os llamais, mi ſeñora?
Elen. Inès? *Ped.* No ſale la Aurora
al Prado con mas lucido
explendor. *Colet.* Pegò tambien.
Ped. Decid, què Inès ſois?
Elen. Qualquiera:
hay voluntad mas ſoltera?
Ped. Por veros muero, mi bien,
que quien es Inès, forzoſa
conſecuencia es no ſer fea,
pena de que Inès no ſea.
Elen. Pues veiſme? no ſoy hermoſa?
ſi vierais vos la tapada
que eſtà alli, eſſa es muger;
no la quiero encarecer
porque yo ſoy ſu criada:
y aunque llamè, no era à vos,
que yo llamaba à Coleto.
Ped. Le conoceis? *Elen.* Y un ſecreto
tengo con èl. *Ped.* Vive Dios,
que ſois Inès, ù yo eſtoy
fuera de mì. *Elen.* En què os mentì?
ni yo niego que Inès fuì,
ni yo niego que Inès ſoy.
Ped. Coleto? *Colet.* Señor.
Ped. Vèn, pues,
que aqueſta Dama te llama.
Elen. Y à vos os llama mi ama.
Colet. A Dios, ſeñora, deſpues
os verè. *Llega Coleto à Leonor.*
Ang. Bien la han tragado *ap.*
amo, y criado: la treta
de Elena ha ſido diſcreta.
Colet. Señora, pues ſoy llamado::-
Leon. Habla paſſo, porque aora
tu amo oirnos no pueda.
Colet. Mire el Diablo lo que enreda: *ap.*
aqueſta muger me adora.
Ped. No aſsi por ſeñas me hableis;
decidme, què me mandais,
que aunque el ſer Angel moſtrais,
pues las almas entendeis,
no hay en mì capacidad
para poder entenderos,
ſi no dexan los luceros
del manto la obſcuridad.
Elen. Señor Don Pedro, por vos
ſolamente vine aqui,
y lo que me hablais à mì,
haveis dicho ya à las dos:

y aſsi, no puedo creer,
que en vos haya voluntad,
que ſolo es facilidad.
Ped. Què es eſto que llego à vèr?
ò es iluſion del ſentido,
ò juràra, que en las tres
eſcuchè la voz de Inès.
Elen. Ni ſoy Inès, nì lo he ſido.
Ped. Coleto, ſi no eſtoy ſordo,
eſta no es Inès? hablad.
Elen. Yo os he dicho la verdad.
Colet. No, que Inès habla mas gordo.
Habla aora Inès en ſu voz.
Inès. Hay coſa como haver dado
en que ſoy Inès? *Ped.* Ya muda
de voz, Coleto. *Colet.* Sin duda,
ſeñor, que te han hechizado:
que ſi aqueſtos no ſon comos,
yo las he oìdo à las tres,
y cada una es Inès,
ò eſta Inès anda en tres tomos;
mas yo una experiencia hiciera.
Ped. Què, Coleto? *Colet.* Averiguar
ſi es Inès, bolviendo à hablar
à la que eſtà la primera.
Ped. Señora, por un ſuceſſo,
ſi ſois Inès decid, pues?
Elen. Claro eſtà que ſoy Inès;
què tenemos para eſſo? *Vaſe Leonor.*
Ped. Eſperad, porque à quien quiere
mi amor, y mi voluntad,
ſolo es à eſſa beldad.
Elen. A què he de eſperar? no eſpere,
que yo ſoy la Inès que os toco,
y la primera que os vì.
Colet. Algun hechizo hay aqui,
ù yo, ſeñor, eſtoy loco.
Elen. Mas ſi ſoy tan deſgraciada,
que por otra me teneis,
ni me hableis, ni me aguardeis,
porque voy muy enojada;
y aſsi, hago bien en querer
à Don Juan, que es firme amante,
no à quien es tan inconſtante.
Ped. No os vais antes de ſaber
que no quiero à nadie, no,
ſino à vos, y mis ſuſpiros
os ſeguiràn. *Vaſe Doña Angela.*
Elen. No haveis de iros.
Levantaſe Inès.
Ped. Pues quièn me lo eſtorva? *Elen.* Yo
que por vèr mis propios daños,
aſsi vine disfrazada:
hà traidor! *Colet.* Muger malvada,
què pretenden tus engaños?
ſigueme, ſeñor, què eſperas?
Ped. A dònde vàs? *Colet.* A alcanzallas
Ped. Què pretendes? *Colet.* Acuſallas
à las tres por hechiceras.
Ped. Eſpera, Coleto, un rato.
Colet. Què he de eſperar?
Elen. No ſe vaya,
tenedle. *Colet.* A mì me deſmaya
el vèr aqueſto: aqui hay pacto.
Ped. Deſcubrid el manto, pues.
Inès. Eſſo os ha de dàr mas pena.
Ped. Por què?
Inès. Porque ſoy Elena, *Deſcubreſe.*
quando vos buſcais à Inès.
Colet. La muger eſtà endiablada:
abrenuncio. *Inès.* Ved aora
ſi es mejor que la ſeñora
la baca de la criada.
Elen. Bien hace Inès el papel. *ap.*
Ped. Señora, ſi mi atencion
paſſa de una inclinacion::-
Quièn viò lance mas cruel! *ap.*
pero ya lo he prevenido.
El hablaros de aquel modo,
con nombre de Inès, fue todo
por haveros conocido;
y porque ſepais qual es
mi amor en eſta paleſtra,
ſolo por criada vueſtra
me ſuena el nombre de Inès
tanto, que la noche, y dia
Inès eſtoy repitiendo,
porque hace un guſtoſo eſtruendo,
y una amoroſa armonìa
en mi pecho, que ſoſpecho,
que deſpues que yo à Inès vì,
vivo en ella, y ella en mì,
ſin que quepa otra en mi pecho.
Y de eſto no os ofendais,
porque Inès es tan divina,
que ſiempre el alma imagina,

que

que ſois Inès, quando hablais.
len. Si es verdad eſto que eſcucho, *ap.*
bien la induſtria me ha ſalido.
olet. Sin duda èl eſtà perdido *ap.*
por Inès. *Inès.* La quereis mucho?
ed. Que la quiero, mas que à vos; *ap.*
ſolo por criada vueſtra
hace el amor eſta mueſtra
de voluntad: vive Dios,
que eſtoy mil veces corrido
de haver hecho con Elena
empeño. *Sale Doña Elena.*
len. De temor llena
vengo, porque ya ha venido
tu hermano, Elena, y con èl
Don Juan, que pretende fino
ſer mi eſpoſo, y ya previno
diſculpa mi pecho fiel,
pues al no hallaros en caſa,
dixe que haviais ſalido::-
ed. Por Inès pierdo el ſentido.
len. En cas de Doña Thomaſa,
y aſsi allà podeis paſſar,
ſeñora, por ſi tu hermano,
oy que ha venido temprano,
quiere iros allà à buſcar,
que yo con eſſe achaque
de buſcaros, vine huyendo
de mas preguntas. *Inès.* Inès,
el aviſo te agradezco:
eſta noche podeis ir
à verme, ſeñor Don Pedro,
porque quiero que à mi hermano
me pidais en caſamiento,
ſi vos guſtais. *Ped.* Prenda mia,
eſſo es lo que mas deſeo.
ès. Pues à Dios.
d. A Dios, mi bien.
g. Bien cumplìs, ſeñor Don Pedro,
la palabra que me diſteis.
d. Cumplirèla, vive el Cielo.
g. Còmo ſi os quiere mi prima?
d. Què importa, ſi no la quiero.
s. Vamos, prima.
et. A Dios, Leonor.
on. Lo dicho dicho, Coleto. *Vanſe.*
d. Oyes, Inès? *Elen.* Adelante.
d. Detente un poco.

Elen. No puedo,
que puede venir mi amante,
y andar mi honor en empeño.
Ped. Què amante? Don Juan?
Elen. Pues quièn?
no es el unico heredero
de mi corazon Don Juan?
aora eſtamos en eſſo?
Ped. Pues què harè yo ſi te adoro?
Elen. Eſſe es gentil deſacierto:
no adorarme, porque yo
en el altar de mi pecho,
no recibo en ſacrificio,
eſpiritu que no quiero.
Y aunque me riñan mis amas,
porque no las voy ſiguiendo,
lleveſe uſted de camino
eſte deſengaño en precio.
Señor mio, ſi prendada
tiene el alma por Inès,
ſi Inès eſtà enamorada,
quando uſted la dice Inès,
como quien no dice nada:
de què ſirve hacer terrero
con ſu amor con tanto afàn?
Si à todas ama, yo infiero,
que es como aſsi lo querràn,
no como aſsi me lo quiero.
Haga concepto en ſu idèa
de ſeñoras eſtimadas,
y creame, ò no me crea,
no haga caſo de criadas,
aſsi criado ſe vea.
Si pienſa, que por ſer rico
ha de conquiſtar mi honor,
deſengaños le pùblico,
que yo no le tengo amor,
ni tantico, ni tantico.
Si à eſtàr preſo le condena
mi amor, pregunto zeloſa,
de mi lealtad agena,
ſi Don Juan tiene la eſpoſa,
de què ſirve la cadena?
Trate uſted de no enojar
à Don Juan, porque ofendida
la amiſtad, no hay que dudar,
que havrà empeño, y por mi vida,
que no tengo que empeñar:

y uſted perdone, que hablamos
las doncellas en perjuicio,
ſi con ſeñoras no eſtamos,
porque no tenemos juicio,
ſino es quando las tocamos.
Y porque mis amas vàn
algo lejos, y es muy tarde,
le dexo, y pian pian,
pidiendo à Dios que le guarde,
voy, que me aguarda Don Juan.
Aſsi conſolarle eſpero;
ſabe Dios con el peſar
que voy, y tenerle eſpero
de no poderle aliviar *Riyendo Coleto.*
ſu mal: pobre Cavallero! *Vaſe.*

Ped. De què te ries, infame?

Colet. Pues no quieres que me ria
de vèr quàn rendida tienes
la picara de Ineſilla?
pues ſi conmigo lo huviera,
no tuviera en las megillas
à dos manos, vive Chriſto,
treinta roſas ſin eſpinas?

Ped. Ya te he dicho, que no trates
de hablar de Inès, que la vida
me tiene, y la voluntad.

Colet. Comiòſela la cochina.

Ped. Corrido eſtoy, vive Dios.

Colet. Tambien ella và corrida,
mas es por ir à ſu caſa
à vèr à Don Juan. *Ped.* Què vivan
eſtas paſsiones en mì!
pero què mucho, ſi cifran
en Inès todos los Cielos
ſus imagenes Divinas?
Què hermoſa por entre el manto
el Aurora amanecia!
de rebozo ſaliò el Sol,
y por la nube, ò cortina,
el cabello rayo à rayo
puſo como nuevo al dia.
Vèn acà, Coleto, viſte
la frente eſpacioſa, y limpia,
que al mirarla ſe enſanchaba,
y que las cejas hacian
dos arcos à las peſtañas,
para que por celosìas
miraſſen los bellos ojos
como jugaban las niñas?
No viſte una linea breve,
que termino hermoſo hacìa
en el mayo de ſu roſtro
al cielo de las megillas,
y que por verlas las roſas
ſe deshojaban apriſa?
No viſte un clavèl enano,
que gigante pretendia
ſer gentil-hombre de boca,
y que de ello ſe reìan
los corales, que guardaban
las perlas que el Alva cria?

Colet. Ya vì, ſeñor, que ſus manos
con las azucenas miſmas
andaban à bofetadas,
y la azucena decia:
Las manos blancas no ofenden.
Ya vì la garganta liſa,
que era buena para amigo,
porque al mirarla la embidia,
ella le habla con teſura,
con claridad, y ſin cifra.
Ya vì un talle, que era tallo
de lechuga, en la coſtilla
de vallena, confitado
allà en la confiterìa
del amor; todo lo he viſto.

Ped. Pues ſi viſte el Alva, el dia,
la Aurora, la Luz, el Sol,
las Eſtrellas que ſalian
de aquel belliſsimo Oriente,
miente, Coleto, quien diga,
que no es muy hermoſa Inès.

Colet. Miente, y remiente, que es lind
mas, ſeñor, ſi no te enfadas,
quiſiera dos palabritas
hablarte en eſta materia:
oyelas. *Ped.* Coleto, dilas.

Colet. Que eſte Don Juan, que es un Ju
de buen alma, eſtè à la viſta,
obſervando movimientos
con Inès, que es ſabandija
de eſtrado, vaya; que en fin,
Don Juan en toda ſu vida,
por lo firme, y por lo bueno
no ha ſalido de mantillas:
pero tù, que has deſpreciado

tan-

tantas Damas en Caſtilla,
te rindas à una criada?
pues què mas hacer podia
Coleto? viven los Cielos,
que ſi la tal Ineſilla::-
ed. Què es Ineſilla, borracho?
no he dicho, que en vueſtra vida
tomeis à Inès en la boca,
diciendo: Si fuera mia,
yo hiciera::- què haveis de hacer,
bribon? *Colet.* Què hiciera? ſervirla,
y digo, que es mi ſeñora,
y la darè Señorìa,
ſi guſtais, y aun Excelencia.
ed. Todo Inès lo merecìa:
llamadla de aqui adelante
Doña Inès. *Colet.* Y de rodillas
la hablarè, ſi guſtais de ello;
y la ſentarè en la liſta
de las Damas, que te quieren,
aunque ella ſe te reſiſta.
ed. Quitalas todas, y quede
Inès. *Colet.* El Don ſe te olvida;
pero como eſtà reciente,
facilmente ſe desliza.
ed. Coleto. *Colet.* Señor.
ed. Dexemos
las gracias para otro dia,
porque como eſtoy zeloſo,
no ſufro bufonerìas.
Eſta noche Doña Elena
dixo, que verla podia;
y aſsi puedes ir primero,
que Don Carlos los mas dias
viene tarde, y vèr ſi puedo
hablar à Inès. *Colet.* Darè viſta,
como buen explorador;
y con mucha corteſìa
hablarè con mi ſeñora
Doña Inès, y con la miſma
bolverè à buſcarte. *Ped.* Advierte,
que à mì me importa la vida
alcanzar eſta muger.
let. Aguardar que corra el dia,
y en cayendo, es facil coſa.
ed. Informate con malicia
ſi hablò Inès con Don Juan.
let. Baſta,
diràmelo, como hay viñas,
mi ſeñora Doña Inès,
Dama tuya, y ama mia,
pues ella ha quedado ſola
pueſta, ſeñor, en la liſta. *Vanſe.*

Salen Doña Elena, y Inès.

Inès. Quantas veo tantas quiero,
queda muy bien caſtigado.
Elen. Con los zelos que le he dado
vengar ſu mudanza eſpero.
Inès. Ya tenemos à Don Juan
mudado cerca de caſa:
digo, ſeñora, ſe caſa
contigo aqueſte galàn?
Elen. Mi hermano pretende, Inès,
caſarme con èl. *Inès.* Y es juſto,
que te caſes à diſguſto?
Elen. Yo te lo dirè deſpues.
Yo caſarme con Don Juan,
à quien ſiempre aborrecì?
Inès. Mejor te parece à tì
Don Pedro, que es muy galàn,
noble, rico, y quien te quiere,
ſin titulo de ſeñora,
pues por criada te adora.
Quando eſte engaño ſupiere,
mudarà de condicion,
y ſerà firme, y conſtante.
Elen. Es dificil à un amante
mudarle la inclinacion.
Inès. Què te ha parecido el tal
Don Pedro, quiero ſaber?
Elen. El me ha llegado à querer,
y no me parece mal:
quiero, y no quiero. *Inès.* Parece,
que me voy haciendo Cruces:
tù quieres entre dos luces,
ſi amanece, ò no amanece.
Elen. Si èl me amàra de verdad,
yo le quiſiera. *Inès.* A eſſo vamos:
todas, ſeñora, empezamos,
quitando la voluntad.
Còmo has de librarte, pues,
del caſamiento trazado
con Don Juan, ſi èl ſe ha mudado?
Elen. Todo ſe harà bien, Inès.
Inès. Y ſi Don Pedro viniere
à verſe eſta noche? *Elen.* Es llano,

que se recoge mi hermano
algo tarde; y quando espere
à Don Juan, porque los dos
vendràn juntos, me parece,
que tiempo bastante ofrece
la ocasion. *Inès.* Quieralo Dios:
mas Coleto viene aqui.
Elen. Pues toma la llave, Inès,
del jardin, por si despues
viniere mi hermano: alli
Don Pedro se puede estàr,
hasta que estè recogido
mi hermano, y Don Juan se haya ido.
Inès. Essa traza es singular.
Elen. Habla con Coleto aora,
y dì, que estàs muy prendada
de su amo. *Vase.*
Inès. Soy criada;
pues pongome de señora.
Sale Coleto.
Coleto, seais bien venido:
viene Don Pedro? *Colet.* Vendrà,
porque aguardandome està;
que como es tan prevenido,
por espìa me ha embiado
à saber si podia entrar,
que tiene mucho que hablar.
Inès. Aunque tù eres su criado,
y le sirves con lealtad,
fiada en que soy muger,
de tì pretendo saber
un secreto, una verdad.
Colet. Dirètela, vive Dios,
en esso no hay que dudar.
Inès. Lo que quiero preguntar
(solos estamos los dos)
es, si Don Pedro me quiere.
Colet. Señora, servirte espero:
mi amo es un embustero.
Inès. Dice, que por mì se muere.
Colet. Pues miente, porque despues
que entrò en tu casa, señora,
suspira, quiere, y adora::-
Inès. A quièn?
Colet. Còmo à quièn? à Inès.
Inès. A Inès? què dices? *Colet.* Què digo?
que à ti no te puede vèr.
Inès. Hà falso! *Colet.* Es un Lucifèr.
Inès. Mal Cavallero, enemigo!
esso passa? *Colet.* No hay que habla
de mi amo, ni aun su nombre:
es un traidor, es mal hombre,
y esto no es por mormurar.
Inès. Tan falso Don Pedro es?
Colet. Quanto te dice es fingido;
ni te quiere, ni ha querido,
que se muere por Inès.
Inès. Pues advierte, que los dos
estamos de un parecer.
Colet. No le quieres tù? *Inès.* Querer
què es querer? fuego de Dios.
Yo à Don Pedro? te prometo,
que dista tanto mi fè
del::- mas yo te lo dirè.
Si tù supieras, Coleto,
à quien yo estimo::- mas vamos
à otra cosa, que mi honor,
mi recato, mi temor::-
sufframos, Amor, sufframos.
De dònde eres natural?
Colet. Señora, soy de Zamora.
Inès. Aunque tù sirves aora,
seràs hombre principal.
Colet. Por què lo preguntas? *Inès.* Y
lo pregunto por saber.
Colet. Què pretende esta muger? *ap*
Inès. Has servido otra vez? *Colet.* N
Inès. Por lo menos talle, y brio
es de noble. *Colet.* Si señora;
tenemos los de Zamora
lindo talle: tuve un tio,
que fue entre los hombres bellos
Absalon; este corriò
un cavallo, y se quedò
colgado de los cabellos.
Inès. Còmo se llamò tu padre?
Colet. Don Giraldo Vocaci,
que el Coleto me vestì
por la parte de mi madre.
De los Giraldos mas finos
es mi nobleza notoria.
Inès. No tienes Executoria?
Colet. Dos tengo en diez pergaminos
Inès. O Coleto, si supieras
dònde està mi corazon!
pero què digo! pasion,

de

dexemonos de quimeras;
y pues sin remedio hallamos
el dolor que padecemos,
penemos, alma, penemos,
suframos, Amor, suframos.
Colet. Què me quiere esta muger, *ap.*
que no hace sino mirarme?
si trata de enamorarme,
porque todo puede ser,
pongamonos el vestido
algo mejor, que este talle
no es para echado en la calle.
Inès. Què galàn, y què pulido! *ap.*
Coleto. *Colet.* Señora.
Inès. Alguna
Estrella te favorece,
pues benèvola engrandece
tu nacimiento, y fortuna.
No desmayes, que el valor
asido de la esperanza,
mayor imposible alcanza.
Si viniere tu señor,
y fingiere con engaños,
que me quiere, fingiremos
los dos, y à puros extremos
nos llevaremos los años.
Aqui no hay sino callar,
y el secreto (estame atento)
es el primer mandamiento,
que amor te manda guardar.
Y si acaso lo escudriñas,
porque no te cause enojos,
ya te havràn dicho los ojos
lo que callan estas niñas.
Si Don Pedro, con traicion,
de mi criada se agrada,
si èl tiene el alma criada,
yo criado el corazon.
Animo, Coleto, pues
havemos de ser los dos::-
pero quedate con Dios,
que yo te verè despues. *Vase.*
Colet. Jesus, Jesus, què hermosura!
nunca mas bella la vì:
gracias à Dios, que salì
de criado: hay tal ventura!
hay tal dicha! loco estoy:
Doña Elena à mì? què gozo!
mas dònde hallarà un mozo
tan galàn como yo soy?
Coleto, cuidado, y ser
limpio, que sea contento,
no desmayes, toma aliento,
pues te quiere esta muger.
Pon mas severo el semblante,
y ande el vestido decente,
el sombrero de Poniente,
y el vigote de Levante.
Ande el cabello peinado,
y limpia la contramanga,
pues has topado esta ganga,
no seas desaliñado.
Ya mis proezas se ensayan,
tèn, Coleto, de por junto
medias, que vengan à punto,
pero no à punto se vayan.
Ponte grave, y Cavallero,
cuerdo dexa disparates,
y à nadie de tù le trates
ya, sino es à tu cochero.
De què se enamorarìa
Doña Elena, de mi cara?
claro està, si se repara,
hay cara como la mia?
Ella con semblante tierno
me mirò: mas ya al reclamo
viene mi amo; mi amo
mas que se vaya al infierno.
Sale Don Pedro.
Ped. No viste à Inès? *Colet.* Señor, no.
Ped. Y à Doña Elena? *Colet.* Si vì.
Ped. Què dixo? *Colet.* Que para tì
todo su Sol se eclipsò.
Ped. Còmo dices esso, si
me quiere? *Colet.* Ya no te quiere.
Ped. Còmo, si por mì se muere?
Colet. Igual se muere por mì. *ap.*
Señor, advertirte quiero::-
Ped. Què es? *Colet.* Que ando mal vestido,
y que me pagues, te pido,
un poquito de dinero,
que me debes, porque yo
no he de andar de esta manera
siendo tu criado. *Ped.* Espera,
que por el jardin entrò
gente sin duda. *Colet.* Y sonaron
inf-

instrumentos, vive Dios.
Ped. Retiremonos los dos
a estos arboles. *Colet.* Ya entraron.
Ped. Tambien, Coleto, dexè
dos Musicos en la calle,
porque pudiessen cantalle
la firmeza de mi fe
à Inès. *Colet.* Buena la tenemos;
pero aquestos me dan pena,
si vienen por Doña Elena:
escuchemos. *Ped.* Escuchemos.
Retiranse, y salen Don Juan, y Don Carlos.
Juan. Perdonad mi atrevimiento,
si explica mi voluntad
su sentimiento: cantad.
Carl. Pues os doy en casamiento
à mi hermana, justo es
este festejo.
Salen Doña Elena, Doña Angela, Inès, y Leonor.
Inès. Señora,
si es de Don Juan musica aora
en el jardin? *Elen.* Mira, Inès,
que entrò Don Pedro, y està
en el jardin. *Inès.* Ya lo sè.
Juan. Cantad, y explique mi fè
su firme amor. *Colet.* Quièn serà?
Musica. Si fue Pàris por Elena
dulce de Troya homicida,
yo serè Adonis muriendo
por eternizar mis dichas.
Colet. Vive Christo, que la letra
es por Doña Elena: chispas!
de zelos se abrasa el alma.
Ped. Oiste la letra? *Colet.* Abispas!
Juan. Musica en la calle suena,
suspended el armonìa.
Suena Musica en otra parte.
Musica. El desdèn de Nise adoro,
porque le debo à mi vida,
quando por suya se ofrece,
la gloria de no admitirla.
Encuentran las Damas con D. Pedro, y Coleto.
Elen. Es Don Pedro? *Ped.* Es Inès?
Elen. Si.
Inès. Es Coleto? *Colet.* Ni aun ropilla:
es Doña Elena? *Inès.* Yo soy.
Colet. Buena ha estado la letrilla,
mi señora Doña Elena.
Inès. Son zelos? *Colet.* Pese à mi vida!
estoy por sacar la espada,
y hacer al Musico astillas,
y al galàn, sì, voto a Dios.
Inès. Que es por Angela mi prima.
Colet. La prima se llama Elena?
quièn es el de la armonìa,
porque le toque un canario
encima de las costillas?
Elen. Musica à mì? *Ped.* Si, mi bien:
pero quièn son, prenda mia,
los que estàn en el jardin?
Elen. Yo presumo, que serìan
dos amigos de mi amo.
Ped. Vino Don Juan à essa dicha?
Elen. No se goza à todas horas.
Carl. Pues mañana à medio dia
las escrituras se haràn.
Juan. Està bien. *Carl.* Vamos arriba,
os ireis à recoger.
Leonor, una luz. *Ped.* Desvìa.
Carl. Quièn es?
Ped. Quien es no responde. *Embozanse.*
Carl. Quièn và, digo? *Colet.* Berberìa.
Carl. Inès, Leonor, una luz.
Juan. Cerrad el jardin aprisa.
Carl. Leonor. *Leon.* Señor.
Carl. Una luz.
Colet. Ciegale, Santa Lucìa.
Saca Leonor una luz.
Leon. Aqui està la luz. *Juan.* Què es esto
digan quien son. *Colet.* A tu tia.
Ped. No es posible. *Carl.* No es posible
Ped. No, que la musica misma,
y hallar el jardin abierto,
fue causa de esta osadia.
Carl. Sepamos quien son los dos.
Juan. Descubranse. *Colet.* No es de dia
Ped. No conviene. *Juan.* No conviene
pues pagaràn con las vidas. *Riñen*
Ped. Animo, Coleto. *Colet.* A ellos,
que està mi Dama à la vista,
y he de acuchillar al mundo.
Leon. Jesus, què grande desdicha!
Ped. A la luz.
Mata la luz, y metenlos à cuchilladas.
Leon. Valgame el Cielo! *Vase.*
Ped.

Ped. Azia la puerta camina
del jardin. *Colet.* Y dì con ella,
pero eſtà muy Vizcaìna.
Dent. Carl. No hay una luz?
Leon. Ya la enciendo. *Sale Inès.*
Inès. Don Pedro? *Ped.* Mi bien?
Inès. Apriſa
abrid con aqueſta llave
el jardin, y con la miſma
buelve à cerrar por defuera.
Colet. Ha ſeñora, y la letrilla?
Ped. No es tiempo aora, Coleto,
ſigueme. *Colet.* Tres ſeguidillas
ſon. *Vanſe, y ſale Carlos.*
Carl. Alumbra, y mueran.
Elen. Don Carlos, què es eſto?
Carl. Apriſa.
No eſtaban aqui dos hombres?
Elen. Contigo baxo de arriba,
y no he viſto hombre ninguno.
Carl. Pues yo la llave tenìa
del jardin, y eſtà cerrado.
Inès. Los dos Muſicos ſerian
los embozados, que entraron.
Juan. Vamos, Don Carlos, arriba.
Carl. Mirarè toda la caſa. *Vanſe.*
Elen. Salieron ya?
Inès. Como hay guindas.
Elen. Valgate Dios por Don Pedro
lo que amagas de ruinas;
pero ſi ha ſido mudable,
decirte mi amor podia,
que has de ſer firme conmigo,
ù yo he de perder la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, y Inès.

Inès. A tu prima Doña Juana
hablè, y dixela tu intento,
que à la voz de caſamiento
todo eſcrupulo ſe allana.
Elen. Digo, Inès, que yendo yo
à ſu caſa, como ignora
Don Pedro quien ſoy aora,
pues por criada me hablò
ſiempre, viendome veſtida
de otra ſuerte, ſu intencion
darà luz à mi razon,
y à ſu voluntad fingida;
porque llamandome yo
Doña Violante, ſi veo
que ſe inclina ſu deſeo
al engaño que formò
ſu condicion variable,
pues es primero mi honor::-
Inès. El hombre no tiene amor,
porque es veleta mudable.
Elen. Tù entonces puedes entrar
zeloſa, y con tus extremos
ſu doblèz conocerèmos.
Inès. No es la traza ſingular?
Elen. Mi hermano, como tù ſabes,
porfia en el caſamiento
de Don Juan, y dàr intento
fin à materias tan graves.
Inès. Ellos creyeron en fin,
quando à Coleto no hallaron,
ni à Don Pedro, que ſaltaron
por las tapias del jardin.
Elen. Sì, mas anda receloſo
mi hermano. *Inès.* El ſeñor Don Juan
es amante, y no es galàn,
pero el Coleto es famoſo:
hele dado algun indicio
de que le quiero, ſeñora,
y el pobre Coleto aora
eſtà perdiendo ſu juicio. *Sale Leonor.*
Leon. Coleto te quiere hablar.
Inès. Retirate por tu vida,
que es una coſa perdida
el verle galantear.
Elen. Què es lo que intentas hacer?
Inès. Recibirle de embaxada.
Elen. Por el disfràz de criada
me toca el obedecer. *Vaſe.*
Leonor alzando el paño, y ſale Coleto con otro veſtido haciendo ſu reverencia, porfiando à no entrar.
Leon. Entrad. *Colet.* Eſcuſad reſpetos.
Leon. A mì me toca. *Colet.* Es engaño;
porque ſiempre alzar el paño
ha tocado à los Coletos.
Inès. Coleto? *Colet.* Señora mia?
Inès. Sales à mi guſto aora

vel-

veſtido. *Colet.* Los de Zamora
nos veſtimos cada dia.
Inès. De guſto de Cortesano
eſtà el veſtido; es de rizo?
Colet. Si ſeñora.
Inès. Y quien le hizo?
Colet. O! quièn? un Saſtre Zamorano.
Inès. Anoche quedè ſin vida.
Colet. De eſſo no me eſpanto yo,
quien ſin Coleto quedò
llevaſſe tan grande herida.
Inès. Mi hermano, y Don Juan trujeron
los Muſicos: te enfadaron?
Colet. Aunque por el dos cantaron,
mil paſſacalles hicieron;
y ſi no te diera pena,
à tu divina hermoſura
la dixera una pintura.
Inès. Por vida de Doña Elena,
ſi la eſtimas, que veamos
con la vida del oìdo
eſſa pintura. *Colet.* Sin ruìdo
oye, pues ſolos eſtamos:
atencion, que deſde luego
de Elena el retrato entablo;
y ſi acaſo diere fuego,
amante no pierda el juego,
quien de-voto hace retablo.
Por ſer largos, y poblados,
que ſon ſus primores bellos,
y por lo muy dilatados,
me acuerdan mas ſus cabellos
lo negro de mis pecados.
De ſu criſtalina frente
es la nieve, ſi la toca
el corazon mas valiente,
tan del fuego de ſu boca,
que hace dar diente con diente.
Dos mil higas ſin enojos
toda la atencion deſpache,
por mas viſtoſos arrojos,
compitiendo el azavache
con lo negro de ſus ojos.
Sus cejas, Iris de paz
ſon en tormentas deshechas,
donde el vendado rapàz
puſo en ſus arcos ſagàz
el imperio de ſus flechas.
Su nariz es una, y buena,
de criſtal bien guarnecida;
y aunque de almizcle eſtà llena,
con ſer tan bien aplaudida,
es mas de lo que ſe ſuena.
Es ſu boca tan preciſa,
que el Sol haciendola ſalva,
muy de perlas nos aviſa,
que con ella toda el Alva
ſiempre fue coſa de riſa.
El murice ſe dilata
en ſu ceño peregrino,
y en maridages de plata
ſabe matar de camino
con capote de eſcarlata.
En ſu barba deslizar
la voluntad ſin apoyo
puede, y no ſerà peſar,
que ſe deba celebrar
por ſer la fieſta del Hoyo.
Si bebe, claro concepto,
la garganta con que abraſa
el alma del mas diſcreto,
no calla ningun ſecreto,
pues deſcribe lo que paſſa.
Con alientos ſoberanos
à los ampos deſafia,
teman los pechos humanos,
que mata con bizarrìa,
porque tiene lindas manos.
Es tan pronto ſu donaire
quando danza con deſtreza,
que ſin tocar en deſaire,
con mudanzas ſu belleza
gana à todas en el aire.
Aqueſte de Elena es
boſquejado ſu retrato,
las plantas dexo cortès,
que no es caſa ſu retrato
con ventana à Lavapies.
Inès. La pintura es extremada.
Colet. Tu belleza es quien la abona.
Inès. Y cree, que tu perſona
queda en el alma pintada.
Colet. O penſion de los Poetas!
para pagar al Pintor
empeñè de mi ſeñor
quatro pares de calzetas.

Al paño Don Pedro.

d. Buſcando vengo à Coleto.
ès. Quièn tan bien ſabe eſcribir
de Lacayo ha de ſervir?
let. Sobrino ſoy en ſecreto
de Don Pedro, y disfrazado,
por deudo, y por ſeñor mio,
ſoy Lacayo de mi tio,
y heredero de ſu eſtado.
ès. Mucho à Don Pedro debeis.
liendo Don Pedro, y recatandoſe Coleto.
d. De aqueſte loco, què eſcucho?
let. Yo à mi tio debo mucho,
mas es favor que me haceis:
pero aqui viene mi amo,
y no me ha viſto el veſtido:
que me deis licencia os pido:
entrò? sì: Ceſar me llamo.
ès. Señor Don Pedro. *Ped.* Señora,
quièn es eſte Cavallero?
ès. No le conoceis? *Colet.* Què eſpero!
ſin duda llegò mi hora.
s. Vueſtro ſobrino. *Ped.* Sobrino?
quièn, Coleto? *Inès.* Si ſeñor.
let. Valgate el diablo el amor. *ap.*
Vengo à deciros mohino,
que un criado que teneis,
por ſer à mì parecido,
que le traigais bien veſtido,
ò que à mì me le entregueis.
l. Vos no conoceis, ſeñora,
i eſte picaro vergante.
et. Còmo? mi Dama delante,
r ſufro agravios aora?
. Perdonadle por favor.
rt. Luſtre à vueſtra caſa he dado,
que el veſtido del criado
lice quien es el ſeñor.
. Vos mi ſobrino, embuſtero?
ſtais loco? *Colet.* Tio, y amo,
o es mucho que tenga ramo,
quando ſoy vueſtro heredero;
elante de una belleza
o me haveis de deslucir:
Què nazca el pobre à ſufrir *ap.*
probios de ſu cabeza!
ſo culpeis mis lucimientos,
ue à fuer de eſcudero honrado,
ſabeis que os he perdonado
mil ducados de alimentos.
Ped. Vos, villano deſcortès,
con Doña Elena atrevido?
Colet. El hombre no me ha entendido: *ap.*
ay tal! hablad con Inès.

Sale Doña Elena.

Elen. Con la joya de diamantes
te eſtà aguardando el Platero.
Colet. Què eſto eſcuche un Cavallero!
ò penſion de los amantes!
Inès. Aqui podeis aguardar
mientras deſpacho. *Vaſe.*
Colet. La taſſa
haced que lleve à mi caſa,
que yo la quiero pagar.
Elen. Hay mas gracioſa locura!
Colet. Permita vueſtra belleza,
que pague yo eſta fineza,
pueſto que ſoy vueſtra hechura. *Vaſe.*
Ped. Toda el alma me has rendido,
Angel divino: no sè
ſi vivo, y muero; què harè,
que eſtoy perdiendo el ſentido?
Divina Inès:- *Elen.* Què cortès
es vueſtro eſtilo, ſeñor!
no es el nombre de primor,
que le quadra bien à Inès.
Ped. Aunque tu deſdèn me obliga
à morir, oyele aora
à un amante que te adora,
ſu paſsion. *Elen.* Hay quièn tal diga!
Ped. Yo te confieſſo, que he ſido
en mis cariños mudable,
nada firme, variable,
y que à ninguna he querido;
pero deſpues que vencido
de tus ojos me rendì,
ya no ſoy aquel que fuì,
ni hago del amor trofèo,
pues à todas quantas veo
las aborrezco por tì.
No has viſto un Aguila en eſſa
campaña del Firmamento,
garzota hermoſa del aire,
plumage galàn del cierzo,
que antes de nacer la luz,
bebe la luz à un Lucero,

apura à una Eſtrella el rayo,
à la Luna los reflexos,
y queriendolos à todos,
à todos los dexa à un tiempo?
y que apenas ſale el Sol
à repetir lucimientos,
quando calandoſe à rayos
todas las luces de Febo,
à la Eſtrella dexa errante,
y firmemente rompiendo
los pàramos del Fabonio,
como el imàn al acero,
queda pendiente del Sol,
à quien le bebe el aliento?
Pues aſsi mi corazon,
Aguila con mas afectos,
en la noche del engaño,
de Eſtrellas, y de Luceros,
la curioſidad las luces
buſcaba (què error tan ciego!)
Pero apenas mirè al Sol
de tus bellos ojos negros,
hermoſo golfo de luces
ſin noche, ſiempre en tu cielo,
quando olvidando advertido
quantos miro por Luceros,
quedo pendiente de tantos
quantos ſe miran imperios;
que hacer de un mudable un firme
ſolo tus ojos lo han hecho.

Elen. Permitid que me ſantigue:
lindo diſcurſo, y à tiempo!
El Aguila, que pendiente
de tantas luces tenemos,
aſida à rayos no puede,
al grande, al luſtroſo incendio
de Febo, en la hermoſa llama
torcer con baſtardo objeto
el rumbo à la adoracion,
incapàz de tanto fuego,
batir ligera las alas,
buſcando con facil buelo,
para burlarles ſus luces
à la Eſtrella, y al Lucero,
y el Sol de Inès que ſe quede
à la Luna del deſprecio.
Fuera de que una criada
no es digna de un Cavallero;
pues porque sè que Don Juan
dilata eſte caſamiento,
aunque me huviera velado,
no casàra ſu deſeo
con el mio, porque yo
no vivo de lo que muero.

Ped. Si èl procuraba engañarte,
no yo, mi bien: deſde luego
con el corazon rendido
por tu eſpoſo me confieſſo.

Elen. Señor Don Pedro, yo ſoy
de muy altos penſamientos:
no porque ſirva, me faltan
pundonores, y reſpetos.
Si uſtè es noble, yo tambien,
pues que tengo para ſerlo
tambien mi caſa en Vizcaya,
mas antigua que ſus yerros.
Quando amor nos igualàra,
à la riqueza, que es menos,
ò la ſangre, que es lo mas,
què muger hiciera aprecio
de un hombre, que diò à la Lu
mudanzas, y al miſmo tiempo
lecciones à la fortuna?
Què Dama eligiera dueño
tan mudable, que en un dia,
tantos como mira objetos,
quiere, y no quiere? pues yo
havia de hacer empeño
de galàn tan inconſtante?
Advertid, ſeñor Don Pedro,
que el galàn que yo eligiere
por amante verdadero,
ha de ſer::- Pero cuidado
con eſte galàn exemplo.
No haveis viſto al giraſol
enamorado perfecto
del Sol, que teniendo tantos
Aſtros en el Firmamento,
aunque la Luna le alhague,
la Eſtrella, el Norte, el Lucero,
del Sol la florida pompa
nunca aparta, y ſu aposento
en torno firme al Oriente
buelve, porque amaneciendo,
todo quanto perdiò en ſombras,
le pague con lucimientos?

Pues

Pues aſsi ha de ſer, ſeñor,
un galàn firme, y diſcreto,
aunque vea mil deidades,
ſiempre fijo, y ſiempre atento
la viſta al Sol de ſu Dama,
no la han de torcer Luceros,
ni Eſtrellas, que la adorada
en todo ha de ſer primero.
No es gala lo variable,
aunque es trage muy del tiempo;
què lugar la mas querida,
en amor tan avariento,
puede tener, ſiendo vos
quantas veo tantas quiero?
Sale Coleto.
Colet. Don Carlos.
Elen. Quedad con Dios.
Ped. Mi ſol::- *Elen.* Luſtroſo epiteto!
Colet. Que llega. *Ped.* Tu luz divina::-
Elen. Què ceguedad! *Ped.* Buſco atento.
Colet. Que nos peſca. *Elen.* Què de Ineſes
de vos oyeron lo meſmo!
Ped. Clicie ſerè, que à tus rayos
lograrè mas lucimientos.
Elen. Por eſta puerta ſalid
apriſa.
Entranſe, y ſalen por otra puerta Don Pedro, y Coleto.
Ped. Adorado dueño::-
Colet. Què diceś? *Ped.* Divina Inès::-
Colet. El hombre ha perdido el ſeſſo.
Ped. No me caſtigues, Cupido.
Colet. La peticion es de ciego.
Ped. Tù ſola en mi pecho reynas.
Colet. Pues hay lugar en tu pecho?
Ped. Mi corazon han herido
los rayos de tus luceros.
Colet. De herida tan penetrante
no hay ſeñal en tu Coleto.
Ped. Paſtores de Manzanares,
por Inès yo ſoy quien muero.
Colet. Muy con ſus once de oveja
ſe queda el ſeñor Don Pedro.
Ped. Loco me tiene ſu amor.
Colet. Y ſegun le ſopla recio
à aqueſte amante veleta,
es el aire de Toledo.
Ped. Mal haya, amen, el diſfràz
del jardin, à donde el yerro
de un engaño ocaſionò
à mi dicha un eſcarmiento!
Colet. Deſde Adàn en los jardines
ſe vincularon los yerros,
y cebada tu paſsion
por plaza del eſcarmiento,
puede poner mas errada
ſu tienda de hierro viejo.
Ped. No hay burlas con el amor.
Colet. Pues en la calle nos vemos,
no te quejes tan de afuera,
quando es tu mal tan de adentro.
Ped. Què locuras ſon las tuyas!
Colet. Señor, pues que quiſo el Cielo,
que tengas, por lo que adoro,
un Lacayo de reſpeto,
por ſer veleta tambien
mejorado en quinto, y tercio,
Doña Elena de la Torre
adora mis penſamientos.
Ped. Què dices? *Colet.* Que de rodillas,
y ſervilletas te ruego
el que ampares à un criado,
que te ſirve como el perro
de San Roque, pues que ſolo
un panecillo te debo
de racion, y quitacion:
hay muchos dias de aqueſtos.
El honrar à los criados
es deuda de Cavalleros;
y pues es deuda, negarme
no puedes el parenteſco.
Què importa quien es Lacayo,
que diga que es tu eſcudero?
Gradùame de anteſala,
pues que ya de portal tengo
hechas pruebas de que ſoy
Lacayo de nacimiento:
ſea de eſcalera arriba,
ſuba por paſſos del ruego,
que el ſer de eſcalera abaxo,
ſolo en San Alexo es bueno.
Ped. Borracho debes de eſtàr.
Colet. Si lo eſtoy, ſeñor, lo debo.
Ped. Tù enamorado de Elena?
Colet. Parece que ſomos Griegos;
arda el corazon rendido,

y en tan ſoberano incendio,
abraſado por Elena,
repita Amor en mi pecho,
ſi del cordon del cariño
yo le llevarè del dieſtro,
que del fuego del cavallo
ſe pegò al Lacayo el fuego.
Ped. Eſſo pronuncias? *Dale.*
Colet. Señor,
que me dès tu mano quiero,
mas no que me dès de manos;
no ſeas cruel, Don Pedro:
fullero, no me embaraces
mi fortuna.
Sale Leonor con manto, y un papel.
Leon. Ha Cavallero.
Ped. Es para mì eſſe papel?
Colet. Dice que ſi. *Ped.* Ya lo leo. *Tomale.*
Lee. *Señor Don Pedro de Guzmàn, una Dama ſuplìca, que ſigais à eſſa criada, para conferir con vos un lance, que os importa.*
Doña Violante de Silva.
De qualquier Dama es forzoſo
obedecer los preceptos.
Colet. Arrepintiòſe de Inès;
y cayò en Violante luego.
Ped. Es lejos? *Hace Leonor ſeñas.*
Colet. Dice que no:
llevaràn le de un cabello,
que las veras de ſu amor,
ſon como medias de pelo,
que deſcubren ſu carrera
las ſombras que tienen luego.
Ped. Doña Violante de Silva!
Colet. Ya tenemos otro empeño.
Ped. Què pronta mi voluntad
obedece eſte precepto! *Vaſe con Leonor.*
Colet. Bien haya mi voluntad,
Elena, que yo te quiero
con un amor Ginovès,
porque te adoro de aſsiento. *Vaſe.*
Salen Doña Elena con otro trage, Doña Angela, Inès, y Celia.
Elen. Anduvo como diſcreta:
y Doña Juana? *Celia.* Fue aora
à una viſita. *Ang.* No ignora,
que para quedar perfeta
la traza, que te importaba,
que tù la ſeñora fueſſes
de ſu caſa, y que pudieſſes
fingirlo bien. *Inès.* No dudaba,
que Celia, à quien no conoce
Don Pedro, te ſervirìa,
por ſi à ſu intencion venìa,
de criada, porque goce
del engaño que entablamos,
la fortuna que queremos.
Elen. Pues todas quatro ſabemos
la traza, que deſeamos
introducir, Celia quede
conmigo, porque las dos
ſalgais à ſu tiempo. *Ang.* A Dios. *Vaſe.*
Elen. Inès, como he dicho, puede::-
Inès. No me tienes que encargar,
ſabiendo que ſoy muger. *Vaſe.*
Celia. Leonor viene. *Sale Leonor.*
Leon. Eſto ha de ſer.
Puede entrar? *Elen.* Bien puede entrar.
Salen Don Pedro, y Coleto.
Ped. Coleto, què te parece?
la obſtentacion de la Caba
es grande. *Colet.* Ricas pinturas!
ambar reſpiran las quadras:
què eſcaparates tan llenos
de pulidas zarandajas
de criſtal, y otros melindres
muy ricos de filigrana!
Digo, que aqueſta ſeñora
es ſugeto de embaxada.
Elen. Vos ſeais muy bien venido,
ſeñor Don Pedro, à eſta caſa.
Colet. Obſcuro eſtà, y huele à queſo:
mas que hay raton en la trampa?
Elen. Sillas, Celia, y dì à Lucrecia,
que chocolate les traiga
à aqueſtos dos Cavalleros.
Colet. Señora, ſi es de Guaxaca,
con una yema de huevo
le traigan, por Santa Clara;
y ſi hay viſcochos, mejor
ſerà que venga en ſus cajas,
que yo en tomar chocolate
ſoy hombre de linda paſta.
Ped. Coleto, viſte en tu vida
de Inès::- *Colet.* No me digas nada.
Ped. Mas vivo retrato? *Colet.* No,

si fuera un palmo mas alta;
mas tiene la frente hundida,
y la narìz muy sacada.
Ped. El venir à obedeceros,
es precepto que me manda
la misma naturaleza.
No le parece en el habla?
Colet. Si, pero la voz de Inès
es amusca, y no es tan parda.
Elen. Señor Don Pedro, mi padre
Don Alonso, que Dios haya::-
Colet. Mas que con el padre muerto,
un perro vivo nos casca?
Elen. Dexò à mi hermano Don Juan,
mayorazgo de su casa,
seis mil ducados de renta:
passò à Flandes, donde trata
casarme con un Don Diego
de Gamboa, y por sus cartas
estaràn, sin duda alguna,
muy brevemente en España.
Mi dote es grande, mi hermano,
que le obedezca me manda:
el retrato de Don Diego,
ni aun pintado se retrata
en el corazon; y siendo
aborrecida la estampa,
què serà el original?
que donde el cariño falta,
el amor, y la igualdad,
en vano el poder se cansa.
Colet. Aquesto merece el hombre,
que se retrata con barbas:
què hermosos somos los hombres,
que tenemos malas caras!
Elen. Si mi hermano viene, es cierto,
que he de vivir mal casada;
si yo hallàra un Cavallero::-
Colet. Violante àzia mì se encara: *ap.*
dos mil bodas me han salido
despues que traigo esta gala.
Elen. Como vos::- *Colet.* Malo.
Elen. Discreto::-
Colet. Bueno. *Elen.* Pero aquesto basta;
lo demàs, pues sois prudente,
os podrà decir el alma.
Colet. Pobre Inès! con esta tinta *ap.*
te quedaràs de la agalla.
Ped. Què es lo que escucho! *ap.*
Colet. El Don Pedro *ap.*
se baña en agua rosada.
Elen. No quise hablar por terceros,
porque si por su desgracia
el galàn dice de no,
no queda bien una Dama.
Colet. Terceros no ha menester
quien habla como Beata.
Elen. Pues sabeis, señor Don Pedro,
la calidad de mi casa,
que es notoria; la nobleza
de la vuestra en toda España
es conocida, decidme
vuestro parecer: el alma,
pendiente de vuestra voz,
solo la respuesta aguarda.
Colet. Este modo de casarse
nos vino de Dinamarca.
Ped. No vì tan estraño lance! *ap.*
que me tenga una criada
sin alvedrìo, y que pierda
por ella tan noble Dama,
y tan parecida, pues
imagino que me habla
ella misma! què he de hacer?
viva Inès sola en el alma.
Colet. Hombre, aceta à letra vista,
pues que te pagan en plata.
Ped. Señora Doña Violante,
vuestra calidad es tanta,
que iguala à vuestra hermosura,
discrecion, nobleza, y gracia;
teneis una hermana? *Elen.* Sì;
es una pobre bastarda,
que por su condicioncilla
no ha querido estàr en casa,
y sirve porque ella quiere.
Ped. Decidme, còmo se llama?
Elen. Inès. *Ped.* Es muy parecida
à vos, y tiene mucha alma.
Colet. Todos los bienes mostrencos
le tocan à la Cruzada.
Ped. Quien desengaña, no ofende;
yo tengo el alma prendada::-
Colet. Hombre, mira que te pierdes,
hablale al cuerpo, y no al alma.
Ped. A essa hermana, à quien los Cielos
hi-

hicieron por vueſtra cara.
Colet. Mira què caudal de pintas,
Don Pedro, ſi las retratas.
Ped. Porque ſois tan parecida,
que naturaleza ſabia::-
Colet. Tu dicha nace en Violante:
dàla Inès para criada.
Ped. Formò ſolo de una idèa
dos belliſsimas Dianas.
Colet. Buſca caudal, Anteon,
que es mala tela la caza.
Ped. No amarla ſerà impoſsible,
porque la tiene copiada
la memoria de tal ſuerte,
que no es poſsible olvidarla.
Colet. Quiere, ſeñor, los tapices,
que es amor de muchas Anas.
Ped. Pero porque no digais
que mi ingratitud es tanta,
que no venero las prendas
que divina os acompañan::-
Colet. Mas que liberal mi amo
de eſta vez à mi me caſa?
Ped. Mi hermano Don Lope excede
en talle, valor, y gala
à muchos; eſte os ofrezco,
para que quede mi caſa
honrada con la nobleza
de la vueſtra, que eſta Dama,
que os digo, ha de ſer el norte
de mis firmes eſperanzas.
Colet. Yo ſoy ſu ſobrino, y tengo
tambien la ſangre encarnada:
dadme de mano, pues que
no ofenden las manos blancas.
Elen. Tanto la quereis, Don Pedro?
Ped. El corazon la idolatra.
Salen Doña Angela, Inès, y Leonor.
Inès. Perdona, Doña Violante,
que permitir en ſu caſa
à un hombre tan variable,
es mucha culpa. *Elen.* Què Damas
ſon eſtas, Celia? *Colet.* Garvanzos,
y almendrucos. *Inès.* Agraviada
de eſte Cavallero vengo,
por ſaber que en vueſtra caſa
entrò, à quejarme de vos.
Ang. Y con juſtiſsima cauſa,
pues à todas quantas vè
cauteloſamente engaña.
Inès. Señora, eſte Cavallero
me diò ſu mano, y palabra
de eſpoſo, y lo ha de cumplir,
ò mi hermano en la campaña
ſabrà bolver por ſu honor.
Colet. Què eſcucho, peſe à mi alma!
Doña Elena, caſamiento
con mi ſeñor zangamanga?
fuego de Dios en Elena!
De què ha ſervido la gala?
aora, aora, deſdichas,
aora, aora, deſgracias:
de la ropilla harè à giros
unas calzas atacadas.
Ped. Què quimeras ſon aqueſtas?
Colet. O que bien los amos pagan!
Elen. Mi ſeñora Doña Elena,
las quejas ſon eſcuſadas.
Aqui teneis vueſtro amante:
à lo que vino à mi caſa,
fue, à ſaber ſi yo tenìa
nuevas de mi hermano: y baſta
ſaber que vos le quereis,
para que ninguna Dama
ſe oponga à vueſtra belleza;
cumplale uſted la palabra
à eſta mi ſeñora, pues
quien tiene el alma prendada,
tiene eſpoſa, y con cadena,
es la voluntad eſclava. *Vaſe.*
Ang. Si me creyera mi prima,
ſeñor Don Pedro, eſcuſada
tuviera eſta ingratitud,
eſte empeño, eſta villana
ofenſa contra ſu honor.
Colet. Què aqueſto eſcuche en mis barbas!
Inès. Eſtas eran las finezas,
promeſſas, ſuſpiros, y anſias,
que en el corazon aleve
fingidamente trazaba
vueſtro engañoſo alvedrìo,
que el Coleto à la criada
iba ſiguiendo, y con ella
en converſacion eſtaba?
Colet. Hà infame! por tì he venido. *ap.*
Ped. Què es eſto que por mì paſſa,

Co-

Coleto? *Colet.* Aquestas señoras
hacen del cariño plaza,
y nos tratan à los dos
de Dominguillos de paja.
Ped. Doña Elena::- *Inès.* Falso amante.
Colet. De zelos de mì se abrasa
la Doña Elena; sin duda
la prima sabe la danza:
ò què bien canta la una,
y la otra què bien baila!
Ped. Doña Elena, què me quiere?
Colet. Que te quiere, es patarata,
que solo me quiere à mì:
haced, por Dios, que à estas Damas
las saquen el chocolate,
pues està caliente el agua.
Ang. Vamos, prima.
Inès. Usted se quede,
pues que su atencion es tanta,
con la señora Violante
de Silva, que assi se llama,
y su Coleto con Celia,
que es sabandija extremada,
que ni el amo, ni el criado
passen jamàs por mi casa,
si no quieren que mi hermano
tome de los dos venganza.

Sale Elena con otro vestido.

Elen. Ay, señora! mi señor,
y Don Juan (fuerte contraria!)
os siguiò quando venisteis;
pareciòle cosa clara,
que erais vosotras: vinieron
à vèr si estabais en casa,
no os hallaron; y assi yo,
aunque vengo disfrazada,
sin duda me han conocido:
ellos vienen. *Inès.* Què desgracia!
Elen. Yo hablè, señora, con Celia,
y dixome, que se entràran
Don Pedro, y Coleto luego
en essa primera sala,
que con decir que venisse
à vèr à Violante, basta.
Colet. Y sobra: vamos, señor.
Inès. Peligro hay en la tardanza.
Ped. A quièn le havràn sucedido
confusiones tan estrañas?

Retiranse Don Pedro, y Coleto, y salen Don Carlos, y Don Juan.

Juan. Digo que las tres vinieron,
Doña Angela vuestra hermana,
y Inès; y que luego vì
con una muger tapada
dos hombres, que por ir lejos
no pude verles las caras,
y que entraron, esto es cierto,
en esta casa: de guarda
dexè un criado, y yo fui.
Carl. Detenèos, que mi hermana,
y tu prima estàn aqui.
Elena, os bolveis à casa?
Elen. Sì, Don Carlos, que mi prima
fue à visitar à Leonarda,
deuda suya, y no ha venido.
Juan. La duda està declarada.
Carl. Y dos hombres que aqui entraron,
quièn son? *Inès.* Dimos en la trampa.
Elen. Hombres aqui?
Juan. Sì, dos hombres
entraron en esta casa,
y no han salido de aqui.
Inès. Coleto, esta vez te passan. *ap.*
Carl. Todo el quarto registremos,
que mi prima Doña Juana
aquesta traicion no ignora.
Ang. Grande empeño!
Elen. Què desgracia!
Carl. Retiraos todas: Don Juan,
muera quien mi honor agravia.
Juan. Muera, pues: à vuestro lado
teneis, Don Carlos, mi espada.
Carl. Ruìdo en esta parte siento.
Al paño Colet. Parece que abren la sala.
Carl. Quièn està aqui?
Juan. Quien es diga.

Salen Don Pedro, y Coleto.

Ped. Yo. *Colet.* Con Coleto, y espada.
Juan. Don Pedro? *Ped.* Don Juan?
Juan. Què es esto?
Colet. Abriendo, hacerla cerrada.
Carl. Còmo en casa de mi prima,
estando en ella mi hermana,
y Doña Angela, escondidos
estais los dos? *Ped.* No os agravia
en el honor mi nobleza.

Carl.

Carl. Còmo? *Ped.* Atended à mis palabras.
La mocedad, y el amor
siempre en la eleccion se engañan;
y aunque en humildes sugetos
se empeñen, siguen la causa,
ù la estrella que les mueve:
Yo vì à Inès vuestra criada,
y me enamorè, que amor
de la voluntad se paga:
Don Juan tambien la pretende.
Juan. Yo à Inès? què decìs?
Ped. Si es mala
la eleccion, vos lo sabeis:
vì que saliò con sus amas,
seguilas, y aqui me entrè.
Carl. Aficion extraordinaria!
què decìs? *Ped.* Y pues Inès
està presente, la causa
de vuestro honor se assegura.
Carl. Esta, Don Pedro, es mi hermana.
Ped. Vuestra hermana? què decìs?
Colet. Trocaronse ama, y criada,
y yo me quedè à la Luna.
Juan. Pues à mì solo me agravia
Don Pedro, solo pretendo
satisfacer con las armas
esta traicion. *Carl.* Detenèos,
que en el duelo de la fama,
mi honor es primero, pues
si llegàre vuestra espada
primero, queda mi honra
sin satisfaccion. *Juan.* La infamia
de tan ciego atrevimiento,
no ha de quedar sin venganza:
yo he de matarle. *Carl.* Esso no,
que le defiende, y ampara
mi acero, y el defenderle,
mi propio honor me lo manda.
Elen. Señor Don Juan, bien sabeis
que mi voluntad forzada
obedecìa el precepto
de mi hermano; y pues se hallan
en Doña Angela mi prima
merecimientos, que igualan
à vuestra sangre, si gusta
mi hermano, pueden emplearla
en vuestra noble persona,
porque yo, con vida, y alma,
soy esposa de Don Pedro.
Ped. A resolucion tan clara
no tengo que responder:
esta es mi mano.
Dale la mano à Dona Elena.
Colet. Hà taimada! *Sale Inès.*
Inès. Aqui està Inès, que te quiere.
Colet. Què en efecto eres criada?
Ang. Feliz la que en un acaso
aquesta fortuna alcanza.
Colet. Don Carlos puede casarse
con la dueña de la casa.
Inès. Calla, necio, que es Elena.
Colet. Pues el chocolate traigan,
y tendrà, con tan buen fin,
la Comedia mas entradas.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1776.

DEC 18 1939

Accessions
157,580

Shelf No.
G.33546

Barton Library.

Thomas Pennant Barton.

Boston Public Library.
Received May, 1873.
Not to be taken from the Library.